

## **Genealogía de la Tragedia Argentina**

### **Tomo-IV Pretorianismo tutorial y supervivencias de un orden absolutista (Argentina, 1880-1912).**

#### **Sección IV-D.- Condicionantes globales y locales de una burocracia militar pretoriana.**

Analizado en la tercer sección el orden burocrático-oligárquico y la rígida disciplina instaurada en las instituciones armadas, que se enmarcaban en la adopción de un nuevo orden pretoriano, propio de una modernidad que fue tardía y resultó a la postre traicionada, corresponde ahora que estudiemos los condicionantes locales (endógenos) e imperiales (exógenos) de dicha burocracia militar pretoriana.<sup>1</sup> Estos condicionantes estuvieron destinados a neutralizar primero y a impedir después todo atisbo de política reformista.

Esta cuarta y última sección la desarrollamos en cuatro (4) capítulos, dedicados a la estrategia, operaciones y logística como sustrato militar del estado pretoriano, al desviacionismo militarista como condicionante de la vida castrense, al segregacionismo estructural como deslegitimador de la burocracia militar, y a la construcción del enemigo interno en el doble contexto geopolítico de una amenaza revolucionaria y de una Paz Armada.

#### **Capítulo IV-D-11**

##### **Estrategia, operaciones y logística en la política pretoriana**

K.- Estrategia, operaciones y logística como sustrato militar de la política pretoriana

K-I.- Estrategia militar y diagramación institucional y material.

K-II.- Operaciones, y modernización tecnológica importada y postergación de una industria nacional.

K-II-a.- Secuelas de la adquisición del material de guerra en Europa.

K-II-b.- La guerra europea y la industria militar nacional.

K-III.- Logística para el abastecimiento, movilidad y concentración de tropas.

K-III-a.- Logística de las vituallas, la sanidad y el vestuario.

K-III-b.- Logística comunicacional y del transporte

K-III-c.- Infraestructura edilicia del ejército

K-IV.- Conclusiones.

#### **Palabras Claves**

Logística-intendencia-abastecimiento-acantonamiento-estrategia-táctica-tecnología-armamento importado-

## **Key Words**

Logistics-military strategy-tactics-technology-imported weaponry-

## **Introducción**

En el estudio de la organización militar, hemos de incursionar en la estrategia militar y la diagramación institucional y material; en la operaciones, la tecnología militar importada y la postergación de una industria nacional; y en la logística para el abastecimiento, movilidad y concentración de tropas.

### **K-I.- Estrategia, operaciones y logística como sustrato militar de la política pretoriana**

La práctica de fundar y renovar instituciones, incluidas las militares, ha sido siempre la actividad central de la política.<sup>2</sup> En esa tarea, desde la antigüedad egipcia, griega y romana se ha venido cuestionando la balanza de poder interna de ejércitos y armadas, el rol colonizador de las mismas, y el equilibrio entre las dos fuerzas (ejército y marina) y entre las tres armas (caballería, artillería e infantería).<sup>3</sup> En cuanto a la estratificación y funciones de la jerarquía castrense, con la revolución militar gestada en Europa durante las guerras de religión (siglo XVI), aquella quedó integrada por rangos, sistemas y ordenes de mando crecientemente estandarizados y por una tajante división formal entre las tres armas tradicionales (infantería, caballería y artillería) y sus respectivos departamentos de ingeniería y suministros.<sup>4</sup>

En el Río de la Plata, cuando la guerra con el Imperio de Brasil, fue vital para el éxito de la misma la flexibilidad en la composición de las tres armas.<sup>5</sup> De igual forma cuando la guerra con el Paraguay de López (1864-68) lo determinante en el triunfo del Paso de Humaitá fue el equilibrio entre la armada brasileña y los ejércitos aliados.<sup>6</sup> Pero treinta años más tarde, durante el quinquenio de la Paz Armada con Chile (1894-99), la propia estrategia de guerra y la misma organización y línea de operaciones del ejército estuvieron puestas en tela de juicio.<sup>7</sup>

Se cuestionaba su estrategia y organigrama, su distribución en armas, divisiones y unidades de combate, su cantidad y concentración en puntos geográficos determinados, su cadena de mando y la misma existencia de algunas instituciones que en otros tiempos habían cumplido roles protagónicos pero que amenazaban la unidad de mando.<sup>8</sup> Circularon las reglas de combate en usanza en países de Europa.<sup>9</sup> Se elaboraron programas y reglamentos para cada arma.<sup>10</sup> Se confeccionaron los programas para la instrucción teórico-práctica del regimiento de ingenieros.<sup>11</sup> Dichos programas fueron redactados para la instrucción de pontoneros, zapadores, ferro-carrileros y telegrafistas.<sup>12</sup> Se proyectó la categoría de soldados apuntadores y arrieros.<sup>13</sup> Se discutió si en los regimientos los jefes de batallones debían o no tener mando directo.<sup>14</sup> Se debatió la necesidad de asignarse un reglamento para los servicios denominados: interno, de guarnición y de campaña.<sup>15</sup> Y se cuestionó la existencia de la Junta Superior de Guerra y su superposición con las funciones que venía desempeñando el Estado Mayor General del Ejército.

En materia de estrategia militar a desplegar en las fronteras con los países limítrofes, se analizó su naturaleza como puente entre el poder militar y la política, su rol ofensivo o defensivo, las estrategias de rodeo por los flancos (boquetes de la cordillera), y el poder de una iniciativa estratégica.<sup>16</sup> La organización de una división de caballería se consideraba aún entonces de suma necesidad.<sup>17</sup> También se discutía el proyecto de desplegar fuerzas de artillería en abanico a lo largo de toda la frontera con Chile. Para el redactor de *El Tiempo*, este proyecto era "...por una parte inoportuno; y por otra parte, impracticable en algunos puntos".<sup>18</sup> Era impracticable, si se tenía en cuenta que, "...dado el estado de nuestra organización en general, las líneas militares actuales no están suficientemente cubiertas en su enorme extensión, es decir, que con once mil hombres que se pagan por el presupuesto, no hay fuerzas suficientes para dicho servicio".<sup>19</sup> La distribución de las fuerzas "...tampoco es ventajosa, pues las baterías de artillería que se asignan a cada línea, representan una pura pérdida siendo más que sabido que ninguno debe estar mas concentrado que la artillería, porque el material y sus accesorios, no pueden conservarse sin buenos reparos; y porque, la instrucción teórico-práctica no puede darse suficientemente en ella, sino en el cuartel del regimiento respectivo, en los polígonos y en los campos de maniobra".<sup>20</sup> ¿Cuál era el servicio de importancia que se podía exigir de la artillería en una situación pasiva como era la de hallarse acantonados en desiertos y montañas? Según el nuevo proyecto, "...se designa un número de cuerpos para cada línea militar, lo que haría desaparecer los núcleos de fuerzas que, para fines de instrucción, y de orden público, guarnecen las ciudades importantes".<sup>21</sup>

En otras palabras, la Argentina no debía distribuir "...nuestro pequeño ejército de línea en forma de gran abanico sino, reconcentrarlo sobre varios puntos que se hallan a pocas jornadas de donde deben recibir las ordenes para reconcentrarse; donde puedan ir completando su organización, su instrucción, y fortificando su moral y disciplina".<sup>22</sup> Se debía tomar en cuenta el tiempo que se emplea "...para estar en Bahía Blanca o en esta capital, las tropas de la guarnición que se asigna a la línea militar de Río Gallegos, las del Limay, las de los Andes, las del Bermejo".<sup>23</sup> Se debía recordar que "...los caminos y los elementos de transporte no son adecuados para que tropas numerosas de las tres armas hagan grandes jornadas en corto tiempo; téngase en cuenta que las líneas telegráficas suelen estar interrumpidas hasta quince días en las actuales líneas militares y se comprenderá lo expuesto".<sup>24</sup>

En cuanto a la diferenciación de responsabilidades y autoridad de mando, se entró a debatir en el Estado Mayor del Ejército, la disposición de su Jefe el General Alberto Capdevila, por la que daba el mando directo de los batallones a sus comandantes, en menoscabo de los jefes de regimiento.<sup>25</sup> Esta disposición iba "...contra las ordenanzas, contra la táctica y contra el reglamento de disciplina que disponen que, un coronel es comandante superior del regimiento y los tenientes coroneles, jefes inmediatos de los batallones en que se divide".<sup>26</sup>

Y con respecto a las instituciones que superponían funciones y amenazaban la necesaria unidad de mando, la Junta Superior de Guerra no tenía, para algunos, razón de existir en la forma que había sido creada.<sup>27</sup> Sus atribuciones eran las de abocarse al estudio de todos los proyectos que tuvieren relación con la organización de las Fuerzas Armadas y que "...son las que corresponden, en gran parte, al estado mayor del ejército, y por consiguiente, una de las dos reparticiones está demás".<sup>28</sup> Esta confrontación tenía su origen en la nueva diferenciación entre la jefatura del Estado Mayor General y el

Ministerio de Guerra y Marina.<sup>29</sup> La Junta pudo haber tenido que hacer "...cuando el Ministerio de la Guerra precisaba en que apoyarse para luchar con el estado mayor, cuando el gobierno quería saber si era más duro el bronce que el aluminio, o si un sargento podría mandar a un soldado".<sup>30</sup>

Las Juntas de Guerra tenían en todos el mundo misiones distintas que la que tenía en nuestro país; eran, "...no las asesoras del Ministerio de la Guerra, sino las que aceptan e imponen la organización militar a un país".<sup>31</sup> Como tribunal para resolver litigios internos a la fuerza, la Junta Superior de Guerra se encontraba próxima a la acefalía y/o la anarquía. Con la indisposición que aquejaba al General Nicolás Levalle presidente de la Junta Superior de Guerra y la ausencia del general Francisco Reynolds, resultaba que este tribunal, "se encontraba sin número para sesionar".<sup>32</sup> Estando comprendido en la ley de retiros militares el general Bustillos, resultaba que "...dentro de pocos días a dicha Junta le faltará un miembro mas.<sup>33</sup> Y a comienzos de 1896, circulaba el rumor de que el ex Ministro de Guerra y notorio roquista general Nicolás Levalle, pensaba presentar su renuncia de presidente de la Junta Superior de Guerra.<sup>34</sup> La causa de esta renuncia se explicaba, "...si se tiene en cuenta que la junta ha sido olvidada por la superioridad, hasta el punto de dejarla reducida a dos vocales, que no pueden hacer número, y al personal de secretario, que no tiene iniciativa".<sup>35</sup>

## **K-II.- Operaciones y modernización tecnológica importada como obstáculo para el desarrollo de una industria nacional.**

Como sosteníamos en el primer capítulo, a fines del siglo XIX la Argentina se embarcó tardíamente en un proceso cultural y político de modernización importada, que a la postre resultó frustrado y que se extendió a sus instituciones militares, tanto en su estrategia y organización como en su armamento. En ese sentido, la estrategia y el plan de operaciones vigentes eran en parte tributarios del tipo de armamentos implementados. Esta relevancia otorgada a la modernización del armamento llevaba también a una tacticización de la estrategia.

Con referencia a la adquisición de armamento, el editorialista de *El Municipio* manifestaba que su periódico estaba entre los primeros en "...no desconocer el peligro que entrañaba para el progreso del país la inversión de crecidas sumas en la compra de armamento".<sup>36</sup> Las naciones de América Latina habían de resultar más perjudicadas que cualesquier otra, "...con el mantenimiento de la paz armada, porque en vez de cañones y fusiles destinados, tal vez, a derramar sangre hermana, lo que aquí necesitamos son arados para fecundar las inmensas zonas de nuestro territorio".<sup>37</sup> En vez de máquinas destructoras, Argentina necesitaba "...máquinas para el trabajo, pero hay circunstancias ineludibles en la vida de los pueblos, que exigen sacrificios inmensos, y es menester someterse a ellas so pena de experimentar no solo perjuicios materiales sino también morales".<sup>38</sup>

Afín con esa ideología modernizadora, para poner en pié de guerra doscientos mil hombres, la Argentina necesitaba importar todo tipo de armamentos y pertrechos (de sanidad y comunicaciones), desde armas livianas como revólveres, fusiles, ametralladoras y machetes hasta armas pesadas, como cañones, obuses y torpedos. El fusil Mauser-Manlicher, último modelo, había sido adquirido en Berlín, a mediados de 1891, firmándose el contrato por cien mil unidades.<sup>39</sup> Más luego se adquirieron

ametralladoras, las que estaban destinadas a la artillería ligera, donde se las transportaba a lomo de caballo.<sup>40</sup> Dicha importación procedía de distintos lugares de Europa, y también de los Estados Unidos.<sup>41</sup> En los viajes de compras, las diversas comisiones destacadas al efecto aprendieron como las autoridades militares en los países centrales estudiaban los modelos de armamentos y dictaminaban sobre los mismos.<sup>42</sup> El periodismo local, para interiorizarse de esas millonarias adquisiciones hubo de familiarizarse con la prensa militar europea.<sup>43</sup> La naturaleza del acero empleado en la fabricación de cañones era estudiado con mucho detenimiento.<sup>44</sup> La calidad de cañones y morteros en cuanto a la rapidez de la puntería y la velocidad del tiro servía para determinar la constitución de las masas de artillería.<sup>45</sup> Pero los proyectiles, por el nuevo mecanismo del rayado de las piezas, adquirieron forma cilindro-ojival revolucionando totalmente la artillería moderna.<sup>46</sup>

El poder militar de un país no se mide solamente por la cantidad o poder de sus recursos bélicos, sino también por el número y la calidad de los accesorios indispensables que estos recursos requieran, como ser, "...puertos de refugio, talleres ya de máquinas como de fundición completos, para poder componer toda clase de averías, depósitos de combustible, de provisión de boca, y de guerra, donde se puedan construir con rapidez, chatas, grúas, buques, talleres, estanques de agua, hospitales, piezas de repuesto tanto de artillería como de máquinas, etc."<sup>47</sup> Entre esos accesorios se encontraban todo tipo de recursos tales como puentes flotantes y torres blindadas giratorias para cubrir los boquetes de la Cordillera.<sup>48</sup> Para esos propósitos, el Ministerio de Guerra y Marina se comprometió en la construcción de diversas infraestructuras militares con el objeto de almacenar el parque del ejército que se importaba de Europa.<sup>49</sup>

Gran parte del armamento de guerra con el cual estaba nutrido el parque del ejército provenía como es notorio de las adquisiciones hechas por numerosas Comisiones destinadas al efecto en Europa.<sup>50</sup> En materia de artillería, en Argentina se requería "...obedeciendo a principios elementales del arte militar, seiscientos piezas de **artillería**, o lo que es lo mismo, tres cañones por cada mil hombres".<sup>51</sup> En la guerra chino-japonesa que se libraba en ese entonces --año de 1905-- se demostró que era la artillería de tiro rápido y/o curvo la que "...lleva hoy la supremacía en la guerra moderna y que su acción eficientísima está por sobre toda demostración después de la terminantísima prueba a que ha sido sometida en los combates librados en aquella campaña y en los que ha desempeñado un papel que excusa toda ponderación".<sup>52</sup>

Pero la modernización del instrumental bélico no garantizaba su perpetuidad, pues la modificación del calibre de los cartuchos requería a su vez la transformación de las propias piezas de artillería. La transformación tal cual la planteaba el periodista de *La Nación*, beneficiaría las condiciones tácticas del material liviano y acrecentaría su poder balístico mediante el cambio de las actuales cureñas por otras más resistentes. Pero el redactor de *La Nación* no tenía en cuenta que si se pretendía practicar la transformación de las piezas de artillería para alcanzar las ventajas que ella supone, se tenían que transformar "...los arzones, carros de municiones, y cureña, quedándonos sólo utilizable del conjunto el tubo, o sea el cañón".<sup>53</sup> *La Nación* se limitó entonces a brindar este consejo: "Mientras tanto podrían modificarse para cartucho metálico las noventa piezas Krupp, livianas, calibre 7.5, haciendo trabajar en algo de provecho los talleres mecánicos del Arsenal. La operación, según cálculos del ingeniero Costa Arguibel no demandaría mayor gasto de 50.000 ps."<sup>54</sup>

La transformación de las noventa piezas de artillería a cartucho metálico ¿podrá ejecutarse aquí o tendríamos que recurrir a las fábricas europeas? El periodista de *El Tiempo* creía que "...tendríamos que recurrir al viejo mundo, pues si bien nuestra susceptibilidad nacional nos inclinaría a desear la capacidad necesaria a nuestros arsenales para estos trabajos, la convicción profunda que nos acompaña de su verdadero estado nos obliga a pensar aquello".<sup>55</sup> Para la transformación de las piezas de artillería el señor Krupp sostenía en 1892 que se debía exigir "...al erario argentino 416 pesos oro por pieza (refiriéndose simplemente a la cuña) sin contar gastos de transporte, etc. ¿Cuánto nos costaría hoy? Suponiendo que dos mil pesos cada una, necesitaríamos una cantidad no menos de ciento ochenta mil pesos para la transformación que se pretende".<sup>56</sup> Como la transformación de las piezas impondría "...la de las cureñas, carros, y armones, que se ejecutarían en el país, ¿cuánto importarían en buena moneda esos trabajos? Confesamos ingenuamente que no lo sabemos a ciencia cierta, pero creemos que no bajaría la cantidad de trescientos mil pesos oro".<sup>57</sup>

Pero no era sólo en el sacrificio pecuniario que según *El Tiempo* se debía parar atención, sino en las consecuencias de una transformación técnica inmediata. Se imponía calcular que se necesitaban también armones y carros de doble capacidad y triple resistencia "...y es difícil solucionar la dificultad que se presentaría en la movilidad; y si para facilitar esta, se disminuyese la capacidad, sería disminuir la provisión, o, lo que es lo mismo, neutralizar la ventaja obtenida por la disminución en el número de cartuchos.<sup>58</sup> Estas piezas (proyectiles con espoleta de doble efecto) podían muy cómodamente transformarse "...y aumentarse su velocidad inicial hasta 500 metros más o menos, pues sus cureñas pueden soportar cómodamente el aumento de resistencia exigido por el acrecimiento del resultado balístico".<sup>59</sup> Pero lo que no pueden soportar, "...es colocarles frenos de tiro automáticos a dichas cureñas".<sup>60</sup> Si el periódico *La Nación*, en vez de aconsejar la transformación para simple cartucho metálico la hubiera aconsejado para tiro rápido y/o curvo, "...aunque cometiendo error, la hallaríamos más cerca de la verdad y más posesionada de la difícilísima cuestión que se avocaba, pues está en la conciencia de los entendidos que esta última clase de material es la que se impone hoy y la que llena cumplidamente las necesidades de la época; pero a nuestro distinguido colega no se le ocurrió esto por una sencillísima razón: porque ni sospechó siquiera que eso fuera lo oportuno, lo práctico y lo sensato".<sup>61</sup>

En suma, la adquisición de material bélico en Europa suponía también tener que modernizar periódicamente el número y la calidad de sus accesorios, modificar el calibre de los cartuchos y transformar las piezas de artillería, y las cureñas, armones, y carros de municiones.

#### K-II-a.- Secuelas de la adquisición del material de guerra en Europa.

La adquisición del material de guerra en Europa daba ocasión a toda suerte de reyertas, acusaciones y competitividades.<sup>62</sup> En Buenos Aires, el periódico *Le Courier Français* publicó en febrero de 1895 un comunicado firmado C.D., en que se hacían graves cargos contra el Teniente Coronel Sellstrom a quien se acusaba de ser agente asalariado de la fábrica de cañones Krupp, "...no obstante de formar parte de la comisión que formula los pedidos de material de artillería".<sup>63</sup> El comunicado manifestaba que ya anteriormente había denunciado ese hecho, "...que hasta ahora no ha sido desmentido".<sup>64</sup> Después agregaba, "Que extraño que las compras de material de

artillería no se hagan por concurso, ni que la comisión vacile tanto; No es sorprendente que se obtengan tampoco resultados deplorables en las pruebas de la cabaña Laura”.<sup>65</sup> Se delataba también en ese comunicado el hecho de que el Sr. Sellstrom, hablando en su conferencia del fabricante de cañones inglés Vayasseur, le haya llamado “el estúpido Vayasseur”, con la intención de desacreditar toda fábrica que no sea la de Krupp.<sup>66</sup> Concluía el Sr. C.D. diciendo “...que es tiempo que el Ministro de la Guerra tome en cuenta lo que sucede, y haga que el Teniente Coronel Sellstrom elija entre el puesto de oficial del ejército argentino y el de agente asalariado de una fábrica extranjera”.<sup>67</sup>

Mientras aún estaba vivo el recuerdo de las graves denuncias hechas públicas en las postrimerías de la administración del Coronel Balsa (Solier-Bosch), a propósito de las irregularidades cometidas en la adquisición del armamento, *El Municipio* informaba que llegaban rumores “...de haberse descubierto nuevos abusos que, según se afirma, acaban de ser puestos en conocimiento del ministro de la guerra por medio de una nota del Coronel Obligado, presidente actual de la Comisión de Artillería que hallase en Europa.”<sup>68</sup> En dicha notas, se exponían todas las irregularidades encontradas en los procedimientos empleados en la compra del material Krupp, “...llegándose hasta consignar las conferencias privadas que se celebraron con el agente comercial de la fábrica y mediante los cuales ha sido posible enviar a la república material poco menos que inservible, a pesar de haberlo pagado la nación a peso de oro”.<sup>69</sup>

En efecto, mientras todos abrigaban la creencia de que nuestro material bélico “...nos colocaba en condiciones de superioridad con respecto a los demás estados sudamericanos”, resultaba ahora “...que quizá ocupemos un lugar muy secundario, puesto que los cañones que nos han enviado no tienen el poder que establece el contrato y las municiones no producen los efectos y no tienen el alcance que teníamos el derecho de esperar dado las elevadas sumas que se han invertido en ellas”.<sup>70</sup>

Pero lo que más causaba indignación y pena, era el grado de inmoralidad al que se había llegado. Era verdad que esto no podía causar extrañeza, “...desde que nada que fuera de provechosos resultados para el país podía esperarse de algunas de las Comisiones que se enviaron a Europa para adquirir armamento, desde que al mandar esos delegados no se ha tenido para nada en cuenta la competencia, la actividad y la honradez, sino pura y simplemente, el más descarado favoritismo que viene imperando en las esferas oficiales desde hace veinte años”.<sup>71</sup> Y precisamente, debido a ese favoritismo es que “...se quedaban impunes irregularidades de la naturaleza de las que motivan estas líneas, resultando de ello que algunos de los nuevos comisionados se consideraron con derecho a usar los mismos procedimientos, esto es, a dejarse dominar por el imperio de la coima, engañando inicuaamente al país para favorecer a los fabricantes, quienes llegaron hasta el extremo de enviarnos armamento y proyectiles ya rehusados, por inservibles, por otras naciones”.<sup>72</sup>

En el sentido apuntado por las denuncias, el desempeño tanto de la Fábrica Nacional de Pólvora como del Arsenal de Guerra era crucial a los efectos de una contienda bélica. En un principio, ambos organismos se encontraban separados, en jurisdicciones distintas, fusionándose recién en 1898, cuando se establecieron los arsenales regionales.<sup>73</sup> En cuanto a la Fábrica Nacional de Pólvora, el estado de abandono en que se encontraba era sumamente sensible, “...a causa de la ninguna atención que el gobierno presta a todo lo relacionado con ella”.<sup>74</sup> A tal extremo era el abandono, que estuvo a punto de ser cedida a una empresa particular, de capitales foráneos.<sup>75</sup> Para el

redactor de *El Tiempo*, resultan inútiles “...los grandes esfuerzos que su director y todos los empleados hacen para organizarla y ponerla en condiciones de llenar los servicios que de ella se espera. Inútil es que se reiteren al ministerio los pedidos de instrumentos o artículos de imprescindible necesidad, pues aún los de materiales precisos para refacciones urgentes no se satisfacen con la puntualidad debida”.<sup>76</sup> Por el contrario, en la carpeta del Ministro los expedientes duermen meses y meses, “...resultando que cuando son proveídos, el número de refacciones necesarias ha aumentado y los materiales entregados son insuficientes, quedando todo en el mismo estado de antes”.<sup>77</sup> En agosto del 94, se solicitaron “...maderas, pizarras, etc. Para el arreglo del techo y piso de un polvorín, cuyo mal estado hacía temer la descomposición y pérdida de la pólvora en él depositada, a pesar de haber sido ese pedido reiterado y con carácter urgente, nada se ha resuelto hasta la fecha”.<sup>78</sup> Sucede lo mismo “...con tres calderas, inutilizadas desde que el Sr. Carulla se encontraba al frente de aquel establecimiento y las que exigirían muy poco gasto para su refacción”.<sup>79</sup>

A los efectos del Arsenal de Guerra, la prensa diaria informaba de la gran cantidad de pertrechos bélicos que ahí se manufacturaban, entre atalajes y carros de municiones.<sup>80</sup> En cuanto al control que de los mismos se practicaba, por ahora “...no haremos mención de lo que informó la comisión de contadores respecto de cómo se controlaba en el Arsenal la entrada e inversión de los materiales, de lo que pasó al General Winter en la última revolución, que tuvo que fabricar atalajes de cuero fresco para su artillería en San Nicolás; de lo que denunció el Sr. Seeber en un escrito publicado en *El Diario*, en que salió a relucir hasta la falta de limpieza que se notaba en los diversos departamentos del Arsenal y de mil denuncias, más o menos veladas, que han visto la luz pública en diversos órganos del periodismo”.<sup>81</sup> El periódico *El Tiempo* venía informando sobre accidentes ocurridos en dicho organismo, y manifestaba que en esta ocasión se iba a reducir a indicar “...lo que nos consta se ha ejecutado en el Arsenal con conocimiento pleno y bajo la responsabilidad de su ex director”.<sup>82</sup> Entre muchos otros objetos suntuarios, “...se fundió el busto en bronce del señor General Garmendia, por el que abonó una cantidad que no cubría el sueldo que abonaba la nación al artífice durante el tiempo empleado en ese trabajo. Se fundió en bronce el busto de una de las distinguidas hijas del general Luis M. Campos, siendo éste Ministro de la Guerra. Como la obra artística fuera mala, el busto fue al horno. Se fundió en bronce el busto del coronel Penna, segundo jefe del arsenal, que adorna la sala de su casa. Se fabricaron ruedas para el carruaje particular del general Garmendia y cochecitos para sus hijos. Se han compuesto y labrado en oro y plata armas antiguas de toda clase para la panoplia particular del señor general. Podemos indicarlas una a una, fecha por fecha, y los nombres de los operarios empleados en estos trabajos”.<sup>83</sup>

En cuanto a las invenciones, algunas fueron de gran trascendencia para la industria bélica.<sup>84</sup> Pero no todas las invenciones eran importadas.<sup>85</sup> Muchas de las mismas fueron de origen vernáculo --ideadas en un medio cultural y mediático que promovía las innovaciones técnicas y científicas-- desde torpedos hasta puentes flotantes, escaleras de tiro, carros municioneros, cajas de monos, atalajes y palas zapa-pico.<sup>86</sup> Un diario del Callao decía que el joven S. Fuller --peruano residente en Iquique (Chile)-- “...solicitará en breve al gobierno de su país el privilegio para una ametralladora que ha inventado”.<sup>87</sup> Esta máquina de guerra era de “...una precisión y de un mecanismo que no tienen rival, como que en cualquier caso y sin estar expuesta a entorpecimientos, podrá disparar hasta mil seiscientos tiros por minuto, según Fuller”.<sup>88</sup>

Por otro lado, en la dársena de Buenos Aires, el señor Eloy Vergniere continuaba los ensayos con un aparato submarino de su invención, con mejor resultado que los anteriores, "...en los cuales pudo comprobar que debía robustecer más las chapas del mecanismo para evitar los efectos de la presión de las aguas".<sup>89</sup> El sencillo ingenio contenía en su interior, herméticamente cerrado, "...cerca de dos metros cúbicos de aire, que el operador encerrado dentro de él expulsa por medio de una válvula a medida que se va viciando, y lo renueva artificialmente con bastante prontitud".<sup>90</sup> Existían además "...tres ventanitas, por las cuales se puede ver al hombre fumando tranquilamente, y con una, dos y más velas encendidas".<sup>91</sup> Su autor intentaba aplicar el aparato en la instalación de minas submarinas, y su destrucción, si fuere necesario, salvatajes y otros usos del género.<sup>92</sup>

Las fallas en el armamento adquirido en Europa alcanzaron en determinadas épocas escándalos inauditos. En 1893, siendo jefe del Estado Mayor de la armada el comodoro Rafael Blanco, recibió oficio reservado y confidencial del comandante del crucero 25 de Mayo denunciando los defectos de proyectiles puestos de manifiesto en la nota aludida. La denuncia fue inmediatamente atendida con la discreción del caso, ordenándose conducir la munición clasificada de mala al arsenal de Zárate, donde más tarde pudo examinarla el jefe de la dirección de artillería señor Maurette.<sup>93</sup> Diez años más tarde, en 1903, con motivo de las fallas encontradas en el material de guerra adquirido en ese año, se desataron denuncias periodísticas, que dispararon una interpelación parlamentaria. En efecto, el Gobierno del Gral. Roca (1903), siguiendo una práctica inveterada, en vez de reunir a los jefes y oficiales más competentes en artillería, para someter a su examen la cuestión, confió la reparación del entuerto, al criterio discrecional del Ministro Pablo Riccheri, que, "...conservando los cargos de director de arsenales y jefe del Estado Mayor General, fue a Europa como presidente de la Comisión de Armamentos".<sup>94</sup>

El Estado Mayor había quedado "...acéfalo en los momentos más críticos en que la organización del ejército era urgentemente reclamada por la inminencia del peligro; pero el Congreso no se apercebía de este curioso contraste, votó millones y, sin instrucciones ni un plan preconcebido de las adquisiciones a realizar, ni de las modificaciones a introducir en el nuevo material, se dio carta blanca al entonces jefe de estado mayor, se le entregó por así decirlo, los destinos de la patria".<sup>95</sup>

Transcurrido un lustro, desde que se iniciaron dichas adquisiciones, el Congreso no había recibido "...la rendición de cuentas: nadie sabe a ciencia cierta (fuera del estrecho círculo del Presidente), el empleo hecho de los millones, ni en que ha quedado la leyenda de la transformación de cañones en rieles".<sup>96</sup> El ejército, los artilleros del país no tenían "...el más mínimo conocimiento de la característica del nuevo material, ni las decantadas reformas introducidas, y sin los festejos internacionales, sin la manía exhibicionista, sin la exigencia de la célebre revista, seguramente los cañones hubieran continuado muy bien guardados en los depósitos del arsenal central".<sup>97</sup>

Los oficiales de artillería ansiosos de conocer el nuevo material de artillería y sin más datos "...que los de la tabla de tiro, tiraron algunos tiros con un resultado tan desastroso que no hay palabras suficientes para condenarlo".<sup>98</sup> Al tercer disparo, los seis cañones de la misma batería, "...quedaron fuera de combate. En algunos, el cierre-tornillo, como incrustado en la culata del cañón, no podía ser extraído de su alojamiento, en otros, después de grandes esfuerzos se conseguía abrir, pero era imposible cerrar porque el

tubo interior se había dilatado posteriormente a más de medio milímetro. Total, las piezas inutilizadas completamente al 3º, 4º o 6º disparo, y lo que todavía es más grave, muchas solamente bajo la acción del cartucho a fogeo”.<sup>99</sup> Como es natural, se “...suspendió inmediatamente el tiro, se dio cuenta del hecho, algún miembro de la comisión, dio explicaciones de circunstancias...se mandaron los cañones inválidos al hospital del arsenal central y cuando la noticia llegó al Ministerio, se dio la voz de alarma, se recogió todo el material, se guardó la más absoluta reserva y con todo sigilo y misterio se procedió a la amputación del metal que estorbaba el funcionamiento del cierre”.<sup>100</sup> Con motivo de las denuncias de *La Prensa*, el Diputado Alberto Capdevila recoge las incriminaciones e interpela al Ministro de Guerra Gral. Riccheri. El Ministro se ve obligado a levantar las acusaciones, para finalmente desestimarse las mismas. Era la segunda vez que el Gral. Capdevila interpelaba al Ministro Riccheri, habiendo sido la anterior referida al proyecto del Servicio Militar Obligatorio. Dos años más tarde, habiendo fallecido su mujer, derrotado en la Cámara de Diputados en dos debates centrales a su pensamiento, y ya no encontrando sentido a su vida, el Gral Capdevila se suicida.<sup>101</sup>

En suma, los mecanismos de adquisición del armamento importado, el desempeño de la Fábrica Nacional de Pólvora y del Arsenal de Guerra, las invenciones de material bélico, y las fallas en el armamento adquirido en Europa revelaron la profunda contaminación moral que padecían las estructuras del estado..

#### **K-II-b.- La guerra europea y la industria militar nacional.**

La modernización armamentística, enteramente dependiente, hacía que cada vez que existían guerras o amenazas de guerra entre los propios países europeos, el abastecimiento de armamento o de repuestos de armamentos peligraba en forma acuciante.<sup>102</sup> Desatada la Primera Guerra Mundial (1914-1918), dejaron de importarse armamentos, y los arsenales del ejército y la armada debieron de arreglárselas por sí solos. La antigua fábrica de pólvora de Río Cuarto se convirtió en el Arsenal del Centro y se instalaron otros tres arsenales regionales: el del Litoral (Rosario), el del Norte (Tucumán), y el de Río Negro (Colonia Roca). El 25 de octubre de 1916 el Teniente Coronel Isidro Arroyo, secundando al General Luis Dellepiane al frente de la Dirección General de Ingenieros, continuando la obra de los generales Angel Allaria (12-28-A) y Emilio Ledesma (16-2-A), había fabricado material de su arma en el país, en talleres por él construidos y sin erogaciones para el Estado (pontones, carros de telegrafistas, zapadores, etc.), y fue luego nombrado Director General del Material, que luego se denominó Director General de Arsenales, puesto que ocupó seis largos años, hasta 1922.<sup>103</sup> Sobre la base de esta institución, el primer gobierno de Yrigoyen inició planes de sustitución de importaciones de elementos de guerra.<sup>104</sup>

Arroyo, que había sido postergado en la carrera debido a su filiación como revolucionario Radical, transformó el Arsenal San Lorenzo (antes Litoral), haciendo de él uno, conjuntamente con “...con los más grandes talleres del país, en Córdoba (antigua fábrica de pólvora negra, casi en ruinas, hoy Arsenal José María Rojas) y rehice, quintuplicándolo, el Arsenal Principal de esta ciudad, hoy Estéban de Luca, modernizándolo completamente”.<sup>105</sup> Arroyo fundó el Establecimiento Siderúrgico de Andalgalá (Catamarca), dependiente de la entonces Dirección de Arsenales del

Ministerio de Guerra, y fue el primero y único en el país “...que ha explotado minas de hierro, elevado un alto horno y producido lingotes”.<sup>106</sup>

A más de la fabricación con metal propio de caños de fusil y hojas de sable; Arroyo fabricó “...dos cierres para cañón de campaña para reemplazar igual número que fueron destruidos en un ejercicio de fuego; la adaptación de la falsa ojiva al proyectil del cañón de campaña que dio a este un alcance de once kilómetros plenamente comprobado en las repetidas experiencias que se hicieron”.<sup>107</sup> Posteriormente, los Generales Manuel Savio y Enrique Mosconi culminaron la labor que tan modestamente había iniciado Arroyo. Savio planificó, secundado por el Capitán Ricardo Marambio, la movilización industrial y fundó la Escuela Superior Técnica, donde se forman los ingenieros militares.<sup>108</sup>

### **K-III.- Logística para el abastecimiento, movilidad y concentración de tropas**

La logística de todo ejército es necesariamente tributaria de las estrategias y tácticas operacionales diseñadas, donde la localización, movilidad y concentración de sus mandos y unidades son de una relevancia clave. Correspondientemente, la movilidad y/o rotación de los mandos y de las unidades militares estuvo también en relación directa con la logística, ya sea la de las vituallas, la sanidad, la remonta, el vestuario, la vivienda, o las comunicaciones.<sup>109</sup>

Cada una de estas logísticas tuvo siempre su actor institucionalizado. Sanidad Militar estaba a cargo de la logística sanitaria; Remonta de la provisión de ganado caballar y mular; la Comisaría General de Guerra del alojamiento u hospedaje, la Intendencia de Guerra del aprovisionamiento de vituallas, combustibles (leña, carbón) y prendas del vestuario; y el Estado Mayor de los vínculos con la Dirección General de Ferrocarriles, en todo lo referente al transporte de tropas y pertrechos de guerra; y con la Administración de Correos y Telégrafos en todo lo concerniente a las comunicaciones telegráficas.<sup>110</sup>

#### **K-III-a.- Logística de las vituallas, la sanidad y el vestuario.**

La logística sanitaria tenía relación directa con el aprovisionamiento de medicamentos, ambulancias, botiquines, y carros de cirugía, y en tiempos de epidemia hasta de la leña o el carbón con la cual se cocía el agua.<sup>111</sup> La logística de las vituallas se refiere al aprovisionamiento de víveres y provisiones.<sup>112</sup> En un principio, dicho aprovisionamiento era brindado mediante contrata a través de las denominadas Proveedurías, y luego fue ofrecido por administración.<sup>113</sup> La logística de la indumentaria y de los aperos tenía que ver con la provisión de uniformes, capas, ponchos, calzado, caramañolas, monturas, etc.<sup>114</sup> En el ejército había toda suerte de indumentarias, pero lo que menos había era uniformidad en el vestir, con todo el significado simbólico que ello implicaba.<sup>115</sup> Hasta el diseño del kepi, en especial la forma de la visera, variaba según las armas.<sup>116</sup> Y lo que pasaba con el kepi pasaba con todo el resto del uniforme, resultando un “...desorden tan abundante y antojadizo en el vestir, que cuando se ve un grupo de jefes u oficiales no se sabe si se trata de individuos de distintos ejércitos o de una mascarada de carnaval”.<sup>117</sup>

Hubo entonces una necesidad impostergable de homogeneizar el tipo de uniforme reglamentándolo.<sup>118</sup> Pero las diferencias en las insignias y el color elegido para el traje subsistieron.<sup>119</sup> Asimismo, produjo asombro la supresión de la capa y la implantación de hombreras entre los oficiales.<sup>120</sup> Por cierto, la tropa y las clases también se destacaban por la promiscuidad del vestir.<sup>121</sup> Ni hablar de los integrantes de las bandas de música.<sup>122</sup> Pero con la reglamentación los más golpeados en materia de vestuario fueron los soldados.<sup>123</sup> Por último, el momento y el lugar de la provisión del uniforme a los soldados enganchados generó toda una discusión que se tuvo que laudar a favor de las unidades de destino.<sup>124</sup>

La provisión de uniformes era lo que más urgentemente se necesitaba. Cualquiera que apenas conociera los pormenores de la instrucción militar sabría, "...que la uniformidad del traje en los soldados de un batallón o compañía, ayuda inmensamente al rápido enseñamiento de los reclutas: las razones de carácter exterior, y también las psicológicas que pesan en el ánimo del soldado, para hacerle obediente y darle entusiasmo cuando viste con los mimos colores que sus compañeros de filas, son demasiado conocidas para que las enumeremos ahora".<sup>125</sup> Las razones psicológicas existían, y estaba comprobado que "...hasta los soldados veteranos, pierden mucho en su disciplina y espíritu marcial cuando no se hallan uniformados".<sup>126</sup>

En materia de aperos, se instituyeron comisiones encargadas de determinar los más convenientes en materia de peso y calidad.<sup>127</sup> El peso del equipo era vital tanto para la resistencia del soldado como para la del equino que montaba.<sup>128</sup> Para determinar esa resistencia se debían ejecutar ensayos con la caballada de rigor.<sup>129</sup> Asimismo, se debieron establecer los requisitos de los concursos para determinar los modelos a elegir.<sup>130</sup> Y con referencia a la provisión de la caballada, a diferencia de los países europeos, aquí estaba librada a la improvisación más absoluta.<sup>131</sup> A pesar de que la responsabilidad le cabía al Depósito de Remonta, años después denominada Inspección General de Remonta, en caso de extrema necesidad los jefes de unidad expropiaban las caballadas a los hacendados vecinos, mediante recibos o vales.<sup>132</sup> También se llegó a discutir la utilización de ganado canino y de palomas en las comunicaciones.<sup>133</sup>

En otras palabras, se observa una tendencia sostenida dirigida a homogeneizar la indumentaria y a aligerar el peso de los pertrechos bélicos. Todas estas medidas estaban diseñadas a imagen y semejanza de los países centrales, en cuyo espejo se observaban los ejércitos de la periferia mundial.

### **K-III-b.- Logística comunicacional y del transporte**

En cuanto a la logística del transporte, la revolución comunicacional (ferrocarriles y telégrafos, acorazados) transformó radicalmente el movimiento de tropas y unidades militares, con la consiguiente repercusión en la diagramación de las mismas estrategias.<sup>134</sup> El espacio, al decir de Moltke, había sido conquistado por el tiempo.<sup>135</sup> Ello llevó al predicamento de una noción tecnocéntrica de la guerra. Antes de prevalecer la comunicación ferroviaria, los mandos militares solían perpetuarse en las unidades asignadas. Pero después de la revolución tecno-comunicacional que significó la locomotora y el cabotaje a vapor, la movilidad de la tropa cambió radicalmente y el tiempo de permanencia o residencia de las respectivas unidades disminuyó

notoriamente.<sup>136</sup> Si bien no en materia marítima, en cuanto a movilidad ferroviaria, Argentina contaba con una clara superioridad sobre Chile.

Pero el secreto de una sabia logística residía no sólo en el conocimiento puntual de las necesidades de cada unidad militar para residir y movilizarse en el tiempo y en el espacio. No bastaba que hubiere ferrocarriles, locomotoras, vagones y naves; era “...necesario saber prácticamente, cuantos vehículos necesita un batallón de infantería, para ser trasladado a mil kilómetros del punto de partida”.<sup>137</sup> Cuanto mayor era la distancia, mayor cantidad de vagones y locomotoras necesitaba ese mismo batallón. Mil kilómetros de viaje en tiempo de guerra obligaba a llevar víveres, botiquines, carpas, caballos y demás elementos que necesitaba un batallón en campaña.<sup>138</sup>

La logística comunicacional debía también tomar en consideración la conversión de los recursos entre las diferentes cualidades y modalidades de los mismos. En materia ferroviaria lo que debía estudiarse era la cantidad y calidad de los trasbordos. En Argentina se contaba con tres trochas diferentes. La mayor parte de los ferrocarriles de la provincia de Santa Fé, “...algunos de los cuales llega hasta Tucumán —el Central Norte que desde Córdoba va a hasta Jujuy—es trocha de un metro; los de Entre Ríos y Corrientes son de 1, 43 y los del resto de la república de 1,66. Para transportes de tropas del norte al centro de la república se pueden emplear vagones de trocha de 1m y de 1,66”.<sup>139</sup>

También se debía tener en cuenta los insumos auxiliares de cada uno de los medios de locomoción y de transporte. Los ferrocarriles del norte y oeste cruzan territorios donde el agua es escasa, que apenas alcanza para el servicio ordinario. Un aumento de trenes agotaría los estanques o los pozos y “...el movimiento tendría que paralizarse porque las locomotoras no tendrían donde proveerse del agua”.<sup>140</sup> Hay locomotoras que consumen leña y otras carbón. Si de ambos combustibles no hay provisión y depósitos en puntos convenientes, “...se corre el riesgo de que los trenes se vieran detenidos porque no habría con que levantar vapor”.<sup>141</sup>

La existencia en las estaciones terminales e intermedias de planchadas para la descarga y desembarco de los recursos bélicos incluidas las caballadas así como de galpones para su almacenamiento eran vitales.<sup>142</sup> En cuanto a los recursos ferroviarios, durante la Revolución de 1905 en Mendoza, el General Ignacio Fotheringham contaba que los Administradores del Ferrocarril Andino y del Gran Oeste, en lo que se refiere a la descarga de piezas y clase de tropa para la represión, “...han desplegado toda actividad y prestado su más decidido apoyo a la más rápida marcha. Los Jefes de Estación todos, los más atentos y por cierto que son acreedores a un mayor reconocimiento”.<sup>143</sup> A pesar de llevar buenos tablones, el general Fotheringham confiesa que “...es lerdo y difícil el desembarque de piezas y caballos en las Estaciones donde no hay facilidades para esa operación: y creo que en toda Estación de la República debería haber planchadas o planchadas a propósito. Se podría entonces, hacer en una hora, lo que actualmente requiere tres o aun cuatro y el tiempo a veces es factor muy principal de éxito”.<sup>144</sup>

En el transporte ferroviario se deben tomar en consideración el estado de la infraestructura vial. No debe olvidarse que ciertas locomotoras, por su gran peso, consecuencia de su potencia, era peligroso que recorrieran vías construidas para locomotoras más livianas. Este olvido habría dado lugar a desastres que debían

evitarse.<sup>145</sup> Para el caso, los durmientes y los rieles del Andino “...se encuentran en condiciones pésimas y los descarrilamientos se producirían al menor descuido”.<sup>146</sup>

La movilización de grandes unidades requiere también el cálculo del tiempo y los recursos telegráficos necesarios “...para colocar el material rodante en cada punto geográfico de un determinado plan de marcha, sin que den lugar a equívocos o fraudes”.<sup>147</sup> Los vagones como las locomotoras, se encuentran “...diseminados en los 14 o 15.000 kilómetros de nuestra red ferrocarrilera y es conveniente conocer aproximadamente el tiempo que la concentración de ese tren rodante en puntos estratégicos exigiría”.<sup>148</sup>

La localización de los puntos de trasbordo son claves para analizar la distribución del material rodante. Suponiendo que la concentración de tropas se hiciera en Río IV o Villa Mercedes (San Luis), gran parte de las del norte tendrían que venir hasta el Rosario para de allí seguir hasta Villa María, que es de donde arranca el ferrocarril Nacional Andino.<sup>149</sup> De la Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, y Santiago, vendrían a Córdoba por el Central Norte y allí hay que efectuar el trasbordo, porque el Central Argentino es de trocha ancha. Resultaría así que en Villa María se aglomerarían dos o tres mil vagones y esa estación carece de desvíos para recibirlos.<sup>150</sup>

Para la materialización de esos trasbordos se debía también estudiar “...la existencia en las estaciones intermedias de los desvíos necesarios. Se dirá que a medida que llegaran los trenes con tropas se les despacharía para Río IV, pero aquí se presentaría un gran inconveniente. Ni la estación de Río IV ni las estaciones intermedias “...cuentan con desvíos suficientes para recibir los trenes de retorno, que no debe olvidarse que por aquel barrio no hay doble vía”.<sup>151</sup> Y con la provisión de “...diez o quince trenes tendríamos interrumpida la circulación”.<sup>152</sup>

En conclusión, una logística comunicacional que se preciara a sí mismo debía contemplar la conversión de los recursos (material rodante), los cálculos de tiempo en los aprovisionamientos, la provisión de los insumos auxiliares (agua y combustibles), el estado de la infraestructura vial, el material rodante y las líneas telegráficas, y la localización y planificación de las estaciones de trasbordo, de las intermedias y las terminales

### **K-III-c.- Infraestructura edilicia del ejército**

En cuanto a la infraestructura edilicia del ejército, otrora responsabilidad de la Comisaría General de Guerra, y luego de una brigada o jefatura del Estado Mayor General, una profunda preocupación derivada de la importancia otorgada a los factores morales en la guerra estribaba en la discriminación del tipo de acantonamiento, que en los destinos del interior del país se tornaban humillantes.<sup>153</sup> Por los alojamientos que tenía el soldado en esta capital, “...en sus cuarteles de lance, y por el que ofrece el único cuartel construido especialmente en Maldonado, se puede apreciar lo que será la vida del soldado en los acuartelamientos de provincias, en los campamentos con carácter permanente como el de Mercedes, y en esos purgatorios de infelices inocentes de Choele-Choel o de las Lajas”.<sup>154</sup>

Medio millón de los seis millones de pesos empleados en la adquisición de cañones, obuses, máquinas y demás elementos de defensa, "...hubieran bastado para levantar en un campo cualquiera, de condiciones salubres, los ranchos de fierro y paja —si no había para mas— donde se habrían alojado 15 o 20.000 hombres, todo el ejército, en fin, concentrado en un punto determinado desde el cual, gracias a la rápida comunicación de los ferrocarriles, habrían sido enviados al punto donde su presencia fuese reclamada".<sup>155</sup> Poseer el más espléndido arsenal de la tierra, "...con soldados debilitados por una vida anti-higiénica, por el hacinamiento en locales insalubres que barbarizan el soldado, y transforman al oficial en guardián de galeras, es como viajar por el desierto cargado de oro y expuesto a perecer de hambre".<sup>156</sup>

El estado físico de los edificios era un toque de alarma, pues en varios casos habían culminado en derrumbes y desaguisados de toda índole.<sup>157</sup> En la calle Azcuénaga, en Río IV, en Santa Catalina, provincia de Buenos Aires, y en Santo Tomé, Corrientes, se derrumbaron en distintos momentos sendos edificios destinados para cuadra de la tropa, con su secuela de muertos y heridos.<sup>158</sup> Las compañías y batallones afectados debieron mudarse a Palermo por carencia de edificios en Santa Catalina.<sup>159</sup> Cuando ocurrió el derrumbe en los cuarteles de Santo Tomé, Corrientes, el regimiento fue trasladado a Paraná.<sup>160</sup>

Los edificios del campamento eran viejos y se hallaban en pésimas condiciones.<sup>161</sup> En la prensa de la época se hacía una rápida descripción del único edificio levantado con objetivo puramente militar: el cuartel de Maldonado.<sup>162</sup> Por las características del mismo se podía "...deducir lo que serán los demás, corralones, barracas alquiladas en momentos de apuro, u otras refaccionadas como el del Parque o el de Palermo, verdaderas pocilgas donde se amontonan miles de soldados, cuando apenas tienen capacidad suficiente para dos o trescientos".<sup>163</sup> Ese involuntario como forzoso hacinamiento "...de multitud de individuos, sin el agua ni los desagües suficientes para una higiene indumentaria, es además de un peligro para los soldados, un peligro aún mayor para los barrios donde están ubicados".<sup>164</sup> En muchos de esos cuarteles, "...son endémicas las enfermedades como la gastro-enteritis, la fiebre tifoidea, y tal vez, con un examen más prolijo, se enriquecería la patología, aumentando la lista de las enfermedades, con alguna fiebre palúdica especial producida por los medios en que se desenvuelve la vida de nuestros soldados".<sup>165</sup>

Amén de la logística, era urgente entonces "...construir alojamientos para las tropas; dar caballos y mulas a los regimientos; aumentar el efectivo de los cuerpos; instruir la milicia ciudadana; simplificar la sanidad y los servicios administrativos; cambiar armamentos e instalar con pericia y estrategia los campamentos".<sup>166</sup>

Es así que, a partir de 1896, comienza una campaña de edificación de numerosos cuarteles.<sup>167</sup> El Ministro de la Guerra conferenció con el Presidente de la República "...a propósito del cuartel de artillería que se construye en Liniers".<sup>168</sup> El gran patio central "...tiene 66 metros de ancho por 300 de largo, parte minúsculo del terreno utilizado que alcanza a 34 hectáreas. Las obras se prosiguen con toda actividad habiendo prometido el presidente visitarlas en la presente semana".<sup>169</sup> Como el camino que conduce de la estación Liniers al cuartel, "...600 metros mas o menos, es bastante malo, sobre todo después de las lluvias, se tenderá un ramal férreo que ponga en comunicación los dos edificios".<sup>170</sup> El costo total del cuartel "...será de 460.000 pesos moneda nacional....con el sobrante lo mismo que con las partidas de \$200.000 para

construcción y refacción de cuarteles, se dedicará a hacer esto último, para lo cual tiene ya terrenos apropiados, entre ellos, cerca de 96 manzanas entre Belgrano y Liniers, suficientes para hacer en ellas un gran campo de maniobras, polígonos de artillería e infantería y edificar un buen número de cuarteles”.<sup>171</sup>

Cuando se estableció el campamento de la división del Río Negro, en el punto denominado Las Lajas, las tierras eran fiscales.<sup>172</sup> Posteriormente, en enero de este año, sin tener en cuenta que la división del Río Negro ocupaba esas tierras, fueron cedidas para colonizar. En consecuencia se ordenó, “...el traslado de la división a tierras fiscales”.<sup>173</sup> A este respecto, el General Enrique Godoy manifestaba que “...al establecerse el campamento en Las Lajas, solo tuvo en cuenta razones militares, dado que era el punto en donde desembocaban los boquetes de los Andes, de fácil comunicación para transportes, etc”.<sup>174</sup> En Las Lajas se “...ha empezado ya la construcción de grandes cuarteles, cuyas paredes de piedra, tienen mas de un metro de altura, se ha delineado una villa, Codihué, cuya plaza está terminada, se han hecho sembradíos, todo lo que tendrá que ser abandonado”.<sup>175</sup>

Fueron necesarias entonces las movilizaciones de campaña y las pandemias en ellas generadas para que las autoridades militares y políticas tomaran conciencia de la necesidad perentoria de construir una infraestructura edilicia que brindara resguardo a la tropa como a la oficialidad.

#### **K-IV.- Conclusiones.**

En otras palabras, las medidas militares estaban diseñadas a imagen y semejanza de los países centrales, en cuyo espejo se observaban los ejércitos de la periferia mundial. Pero la adquisición de material bélico en Europa no garantizaba su puesta en acción, por cuanto periódicamente era preciso tener que modernizar el número y la calidad de sus accesorios, modificar el calibre de los cartuchos y transformar las piezas, las cureñas, los arzones, y los carros de municiones. Por ello, las fallas en el armamento adquirido y los actos de corrupción detectados en el desempeño de las Comisiones destinadas en Europa afectaron el desarrollo de una industria militar nacional, en ese entonces personalizada en la Fábrica Nacional de Pólvora y el Arsenal de Guerra.

Finalmente, las movilizaciones y concentraciones de campaña y las pandemias en ellas generadas fueron vitales para que las autoridades militares y políticas tomaran conciencia de la necesidad perentoria de construir una logística y una infraestructura edilicia que brindara resguardo a la tropa como a la oficialidad. Una logística que se preciara a sí mismo debía contemplar la homogeneización de la indumentaria, la conversión e intercambiabilidad de los recursos (material rodante), los cálculos de tiempo en los aprovisionamientos, la provisión de los insumos auxiliares (agua y combustibles), y la salud y seguridad de la infraestructura vial y telegráfica.

## **Notas del Capítulo 11**

---

<sup>1</sup> Sobre la autonomía del poder militar en un orden burocrático-pretoriano, ver Mann, 1997, II, capítulo 12.

<sup>2</sup> Para la práctica de fundar y renovar instituciones, ver Sánchez-Parga, 2005, 443-448. Sobre la relación entre política y estrategia militar en la guerra y la paz, ver Craig, 1968b, II, 222, 242 y 257; y Possony, 1968, 129.

<sup>3</sup> Para las unidades de infantería y de artillería pesada (carros) en el ejército del faraón, ver Schulman, 1964, citado en Kuhrt, 2000, 251. Para la combinación de hoplitas, arqueros, honderos y carros de guerra en el combate de la antigua Grecia, ver Vidal-Naquet, 2004, 54-55. Sobre la formación de la falange hoplita, implícita en el modelo de la polis o ciudad-estado, ver Snodgrass, 1965, 110-22, citado en Mann, 1997, I, 290. Sobre las armas logísticas en las legiones, para construir fortificaciones, canales, caminos y murallas, ver Watson, 1969; Webster, 1979; y Luttwak, 1976, citado en Mann, I, 393 y 395. Sobre la defensa estática y la germanización de las legiones como causa de la caída del Imperio Romano, ver Ferrill, 1989. Y sobre la legión romana como modelo de las reformas militares de Mauricio de Nassau, ver Gilbert, 1968, 58.

<sup>4</sup> Mann, 1997, II, 553 y 554. Para la superioridad de la infantería sobre la caballería y la artillería, y sobre las tres partes inseparables de un ejército tratadas en los capítulos principales del Libro Central de los Discursos de Maquiavelo, ver Strauss, 1964, 190 y 218; y Sánchez-Parga, 2005, 169. Para la proporción de la caballería sobre la infantería en la modernidad temprana, ver Guerlac, 1968, 73. Sobre la artillería en el orden de batalla de Federico el Grande, ver Palmer, 1968, 137. Sobre la invención de la artillería moderna (pólvora) en Maquiavelo, ver Gilbert, 1968, 46-47. Y en la guerra de la independencia norteamericana la proporción de la caballería y la artillería con respecto a la infantería se estableció en un máximo de uno a once (Kohn, 1975, nota 21, citado en Mahon, 1983).

<sup>5</sup> Para la flexibilidad en la composición del ejército en la guerra de las Provincias Unidas del Río de la Plata con el Imperio de Brasil, ver Ocampo, 2003, 170 y 178.

<sup>6</sup> Para la victoria del Paso de Humaitá en la guerra con el Paraguay de López, ver Doratioto, 2002, 304-311.

<sup>7</sup> Sobre las estrategias de aniquilamiento o guerra absoluta y estrategias de agotamiento o guerra limitada en el pensamiento de Delbrück, ver Craig, 1968b, 239; y Possony, 1968, 137. Sobre la guerra limitada, ver Osgood, 1979.

<sup>8</sup> En los círculos militares corría el rumor de que el ministro de la guerra "...proyecta la organización de tres divisiones tituladas del centro, del norte y del sur, para el estudio de las zonas comprendidas en esos puntos y para que practiquen ejercicios de campaña, evoluciones, marchas, levanten planos, y todo cuanto concierne a un ejército de operaciones. La del sur será formada, como plantel, por los regimientos 2, 3 y 9 de caballería, de guarnición en la línea militar del Río Negro, a los que se incorporarían cuerpos de las otras armas. La del centro, probablemente sería establecida en Córdoba, estaría formada bajo la base del 7° de infantería destacado en Río IV. La del norte, estaría representada como las anteriores por las tres armas, sirviendo de plantel el 1° de caballería" (*El Tiempo*, 30-X-1895)

<sup>9</sup> De la *Revue Militaire de l'Étranger* el periódico *El Tiempo* toma las siguientes reglas de combate para la infantería rusa, dadas por el general Dragomirol comandante del 12° cuerpo de ejército: Durante las maniobras de Mejioujié, he notado, dice el comandante del 12° cuerpo, que casi todas las unidades incurrieron en un error muy grande: el asaltante empezaba el ataque decisivo sin haber hecho avanzar previamente a la reserva; resultando de ello un ataque poco enérgico y sin cohesión. Dispongo que se observen desde hoy las disposiciones siguientes: 1° Llegando a 700 u 800 pasos del enemigo (esta distancia depende del terreno) la cadena hará alto y romperá el fuego. El asaltante debe aprovechar esta detención para reconocer la posición del enemigo y hacer el plan de ataque, preparar este ataque con el fuego de la artillería y de la infantería, reforzar la cadena, si es preciso, renovar su provisión de municiones, indicarles a las unidades una dirección bien definida, y en fin hacer avanzar las reservas y establecerlas en puntos convenientes. 2° Después de que se haya aumentado la densidad de la tropa de choque, se continuará avanzando hasta la última distancia de tiro (300 pasos, más o menos del enemigo), sea de una manera continua sin detenerse, sea por medio de avances sucesivos, de un abrigo a otro; cada vez que se detenga la cadena hará fuego. Si la cadena se detiene a causa de pérdidas considerables, se

---

hacen avanzar hasta ella algunas fracciones de la reserva, a fin de que continúe su movimiento. Esta manera de reforzar debe practicarse en tiempo de paz. 3° Cuando la cadena llegue a 300 metros más o menos del enemigo, según, el terreno, la cadena hace alto y rompe un fuego rápido. Las reservas continúan avanzando; así que llegan a la cadena, esta marcha al asalto sin dejar de tirar: cadena y reservas marchan al paso redoblado. Después a 30 o 50 pasos del enemigo, se carga a la bayoneta. 4° A fin de disminuir las pérdidas, se pueden hacer adoptar diversas formaciones a la reserva, desplegada, en una fila, en dos con cincuenta pasos de distancia entre una y otra; en fila india en cada subdivisión. Cualquiera que sea la formación, las reservas deben poder maniobrar a la voz de mando. En la guerra, el fuego enemigo es el que impone cualquiera de estas formaciones; en tiempo de paz es preciso practicarlas a todas para conocerlas bien. Las propiedades del nuevo fusil harán aumentar aún las distancias entre las líneas de la reserva. 5° Los tiros de guerra de tiempos de paz, prueban que el soldado quema hasta 50 cartuchos en media hora, no hay por consiguiente, una reserva de municiones que pueda bastar para un combate prolongado. Para economizar los cartuchos antes de llegar a las distancias en que el tiro es eficaz, es preciso tirar poco, mientras el enemigo está a más de 800 pasos. A fin de dirigir el consumo de las municiones, el comandante de la cadena hace tirar sucesivamente por pelotón por sección o por escuadra; si se ofrecen blancos extensos, tales como artillería, o columnas de infantería se hace fuego por salvas (*El Tiempo*, 31-V-1895)

<sup>10</sup> Ver Nellar, 1972, II, 389. En el pasado la redacción de *El Tiempo* se había ocupado del proyecto de reglamento para artillería de montaña, presentado al Estado Mayor general por el teniente coronel Plácido Obligado, y el cual fue pasado a Informe de la Inspección de Artillería, que al efecto nombró una comisión compuesta por el coronel Ruiz Moreno, Inspector del Arma, y los tenientes coroneles Eduardo Martínez y E. Oliveros Escola; previo estudio del proyecto, estos señores informaron favorablemente, aconsejando su adopción. Con el informe, el Estado Mayor lo elevó al Ministerio de la Guerra, que lo aprobó y lo pasó a consulta de la Junta Superior de Guerra; allí fue tenazmente impugnado por el general Reynolds, sin llegarse a un resultado definitivo y permaneciendo detenido más de un mes hace se dice que esperando la presentación de otro proyecto análogo encomendado a una comisión compuesta por el mismo general Reynolds, los tenientes coroneles Martínez, Obligado y Aguirre y el mayor Mallo, pero en realidad por diversidad de opiniones respecto al informe a dictarse (*El Tiempo*, 29-III-1895)

<sup>11</sup> *El Tiempo*, 6-VII-1895.

<sup>12</sup> El programa general que está dividido en tres escuelas: Aspirantes a cabos: cabos y sargentos, comprende para los primeros: lectura, escritura, aritmética, ordenanza, táctica, leyes penales; para los segundos: ordenanza, táctica, geografía de la república, aritmética, leyes penales y procedimientos; para los terceros: Ordenanza-Procedimientos-Geometría-Topografía-Geografía de la América del Sur. El programa de pontoneros comprende: la táctica correspondiente.- Consideraciones generales sobre los ríos-Principios generales de instrucción y establecimientos de puertos militares-Cuerdas-Nudos-Uniones de maderas, etc., etc. El de zapadores: Ampliación de las nociones de geometría adquiridas en la escuela general del regimiento-Topografía- Piquetes, jalones, plomada, niveles, etc.-Representación del terreno, plano, escalas, signos convencionales para la representación del terreno, etc. Obras de campaña, elementos para la ejecución de las obras, movimiento de tierras, herramientas, trazado, perfiles, relieve, etc. El de ferrocarrileros: Breves nociones sobre los ferrocarriles, en uso y empleo, atribuciones, obligaciones y responsabilidades del personal destinado al entretenimiento, conservación, vigilancia, y policía, guardabarreras, guardagujas, empleados de los trenes, servicio de la locomotora, etc. El de telegrafistas está dividido en tres partes: aspirantes a telegrafistas, telegrafistas de 2ª clase y telegrafistas de 1ª clase (*El Tiempo*, 6-VII-1895).

<sup>13</sup> En 1898 fue elevado al Estado Mayor, quien ha dispuesto sea informado por la sección técnica, un proyecto de creación de unidades de soldados arrieros, redactado y presentado por el capitán de caballería Aroldo Malmstem, que presta actualmente sus servicios en el detall general del ejército (*El Diario*, 22-VIII-1898). En la cuestión de los campos de tiro, uno de los elementos principales "...son los soldados apuntadores cuya única misión es graduar el alza y colocar las piezas en situación de hacer con sus proyectiles el mayor número de blancos posible. El jefe del estado mayor en su último viaje al campamento de artillería de Villa Mercedes ha notado la escasez de esta clase de soldados y se ha propuesto conseguir el aumento de su número hasta el de 20 por cada batería cuando menos, valiéndose para ello de dos medios que indudablemente darán el resultado apetecido produciendo entre la tropa saludable emulación. Se aumentará en cinco pesos el sueldo del soldado apuntador y se le adjudicará una

---

insignia especial que lo distinga del resto de la tropa. El rango de apuntador se obtendrá por concurso dentro del regimiento que pertenezcan los concursantes” (*El Diario*, 18 y 19-II-1896).

<sup>14</sup> El general Capdevila anuncia, para fines de la semana de enero de 1896, una orden general en la que prohíbe absolutamente a los coroneles de regimiento ultrapasarse en sus deberes y derechos y estableciendo la libertad de acción de los comandantes (*El Tiempo*, 8-I-1896).

<sup>15</sup> Los tenientes coroneles don Ricardo A. Day y don Augusto Maligne han presentado al ministro de la guerra, tres proyectos de reglamentos, para servicio interno, servicio de guarnición y servicio de campaña. Los dos primeros son la revisión de los reglamentos que fueron adoptados en 1890 y que por varios motivos como ser la renuncia del ministro que los aceptó y la revolución, no se han puesto en vigencia hasta la fecha (*El Tiempo*, 4-VII-1895).

<sup>16</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895. Sobre la antropologización de la teoría militar, ver Caldwell, 1896, 1996.

<sup>17</sup> Las últimas guerras habían demostrado la importancia del empleo del arma de caballería en grandes masas durante el período estratégico de las operaciones, “...sea efectuando el servicio de exploración a vanguardia o a los flancos de los ejércitos, sea efectuando excursiones a retaguardia del frente de operaciones del enemigo para cortarle de su base de operaciones, destruirle sus almacenes y apresar sus convoyes. Su empleo en masas, también se preconiza en los campos de batalla, y a él deben, los alemanes la conservación de sus posiciones en Vionville-Mars-la Tour: y los austriacos la salvación de su ejército batido en Sadowa y su victoria de Custozza en otra parte del teatro de la guerra, en la misma campaña [1866]. En la guerra de secesión norteamericana las masas de 2500 y 3000 jinetes obtuvieron resultados sorprendentes y el espíritu de empresa de los generales de la caballería americana despertó el espíritu de iniciativa del arma, en los ejércitos europeos” (*El Tiempo*, 20-VIII-1895).

<sup>18</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>19</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>20</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>21</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>22</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>23</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>24</sup> *El Tiempo*, 4-IV-1895.

<sup>25</sup> Tito Livio en la última sección del Libro Segundo de sus Discursos alude al poder discrecional otorgado por el Senado a los capitanes de los ejércitos, ver Strauss, 1964, 126.

<sup>26</sup> La medida ha producido gran disgusto entre los comandantes de los cuerpos de línea y con motivo de una protesta que estos hicieron, han estado presos varios de ellos cuatro o cinco días por orden del general Capdevila. Sabemos que se ha tratado entre estos jefes de elevar su renuncia colectiva, por cuanto consideran arbitraria y fuera de lugar esa medida” (*El Tiempo*, 4-I-1896).

<sup>27</sup> Nellar, 1972, II, 519-520. Sobre la necesidad de comando unificado, ver Craig, 1968b.

<sup>28</sup> *El Diario*, 30-III-1896.

<sup>29</sup> ver Holborn, 1968, 46.

<sup>30</sup> *El Diario*, 30-III-1896.

<sup>31</sup> *El Diario*, 30-III-1896.

---

<sup>32</sup> *El Tiempo*, 9-X-1895.

<sup>33</sup> *El Tiempo*, 9-X-1895.

<sup>34</sup> *El Diario*, 2/4-IV-1896.

<sup>35</sup> *El Diario*, 2/4-IV-1896.

<sup>36</sup> La paz armada (*El Municipio*, 17-X-1895).

<sup>37</sup> La paz armada (*El Municipio*, 17-X-1895).

<sup>38</sup> La paz armada (*El Municipio*, 17-X-1895).

<sup>39</sup> La reorganización del ejército (*El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice H-VII.

<sup>40</sup> La ametralladora Maxim que vino a reemplazar a la vieja ametralladora Gatling, era "...un cañón de fusil Mauser, encerrado dentro de un tubo de bronce, el cual se llena de agua, de aceite, etc., a fin de disminuir el recalentamiento que produce la intensidad de su fuego, cuya rapidez puede alcanzar hasta 400 tiros por minuto. Estos aparatos, que para nuestra caballería se mandaron construir de manera que puedan utilizar los cartuchos del fusil de infantería, se transportan a lomo de caballo no pesando, cada uno, incluso el trípode, mas de 90 kilos. Se tarda en ponerlos en posición alrededor de tres minutos, y basta un golpe dado con la culata de una carabina para inutilizarlos" (*El Diario*, 1-VI-1896). Para mayor información sobre esta ametralladora, ver Nellar, 1972, II, 413-14.

<sup>41</sup> En lo relativo a la fabricación de material de combate en el puerto austriaco de Fiume, se encargó el mayor Adolfo Díaz, y en cuanto a la inspección de los cascos en los talleres de Yarrow, en Polar, cerca de Londres, se hará cargo el capitán Jorge Victorica, ascendido a mayor antes de su partida, y ayudado por el mecánico que está a las ordenes de nuestra legación en Inglaterra (*El Tiempo*, 11-V-1895). La redacción de *El Diario* informa que en la semana entrante "...debe remitir el arsenal de guerra al campamento de Mercedes el nuevo armamento portátil para las tropas de artillería consistente en revolvers norteamericanos [Colt] y machetes de fabricación alemana" (*El Diario*, 29-II-1896).

<sup>42</sup> De la *Revue D'Artillerie*, la redacción de *El Tiempo* toma los siguientes datos sobre las experiencias efectuadas en los Estados Unidos para la elección de un fusil para la marina: La comisión de experiencias nombrada a principios de 1894 para dictaminar sobre el modelo del nuevo fusil para la marina, ha diferido sus sesiones, sin haber elegido ninguna de las 12 armas examinadas; 5 de esas armas fueron suministradas por la compañía Remington; las otras eran de los modelos siguientes: Daudeteau (2 tipos), Lee, Briggs, Kneeland, Meiles, y Van Patten. Los resultados obtenidos son los siguientes: A consecuencia de las experiencias efectuadas en los polígonos de Indian Head [Maryland] que han demostrado las notables cualidades de resistencia de los cañones de níquel-acero, la oficina de l'Ordenance de la marina, ha resuelto que el cañón del nuevo fusil, se haga con ese metal (los cañones suministrados por la compañía de Bethlehem, que fueron sometidos a experiencias, resistieron sin deteriorarse a 2000 disparos" (*El Tiempo*, 29-V-1895).

<sup>43</sup> *La Revue D'Artillerie*, *Preussische Jahrbücher*, *La France Militaire*, *Revue Militaire de l'Etranger*, *El Secolo* (Milan). *Le Courrier Francais* y *Nowoja Wremlya* (Moscú). La *Revue D'Artillerie* se editaba en París desde Oct. 1872 y operó hasta marzo de 1914. La *Preussische Jahrbücher* publicaba asiduamente los comentarios militares del historiador alemán Hans Delbrück (Craig, 1968b, 213 y 217). También se polemizaba sobre temas de tecnología militar entre los periódicos *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario* y *El Tiempo*.

<sup>44</sup> A propósito de los tipos de acero, que se habían iniciado por el inglés Henry Bessemer, sobre el nuevo metal llamado acero al boro el periódico *El Tiempo* toma de la *Revue D'Artillerie* los siguientes datos: "En la sesión de la Academia de Ciencias del 21 de enero último [1895], el señor [Henri] Moissan, en su nombre y en el del señor [Ulrich] Charpa, ha enviado una comunicación relativa a la preparación y a las propiedades de un nuevo producto, llamado acero al boro obtenido combinando el hierro con una pequeña

---

proporción de boro. Las analogías que existen entre el carbono y el boro y su diferencia de volumen atómico hacen interesantes estas investigaciones, especialmente en lo que se relaciona con las teorías aceptadas actualmente sobre la constitución de los aceros. Este metal ha podido ser laminado en la forma de barra cilíndrica; se forja con facilidad al rojo oscuro, pero se vuelve quebradizo a los golpes del martillo si está demasiado caliente. En la generalidad de los casos, se trabaja de una manera análoga al acero dulce. Se han hecho con este metal, barras de dos milímetros, más o menos de grueso y se han templado en el agua después de haber sido calentadas a diferentes temperaturas. De estas barras se sacaron en seguida barretas de ensayo para la tracción, de 4 milímetros por 2 milímetros y de 90 milímetros de largo. Estas barretas han sido ensayadas sin experimentar ningún recocado....En resumen, el boro, comunica al hierro la propiedad de tomar el temple, pero un temple especial correspondiente a una elevación de la carga de ruptura sin aumento sensible de la dureza. Su papel es, pues completamente distinto al del carbono” (*El Tiempo*, 29-IV-1895). A pesar de que otros químicos se envenenaron en el intento, en 1886 el francés Ferdinand-Frédéric-Henri Moissan pudo aislar el flúor a muy bajas temperaturas mediante el platino, y en 1893 había demostrado que el óxido de cromo puede reducirse por el carbón, al calor del horno eléctrico.

<sup>45</sup> Referente al empleo de los morteros de campaña en el combate transcribimos la siguiente noticia publicada en la *Revue D'Artillerie*. En una conferencia, dada en diciembre último en el estado mayor del Círculo Militar de Moscú, sobre la acción de las masas de artillería, el general Tikhobrasov ha estudiado el empleo de los morteros de campaña en el combate. A falta de enseñanzas oficiales precisas, sobre el papel de estas piezas, es sumamente conveniente dar a conocer las simientes ideas emitidas por este oficial general: Del examen de los morteros de 6.10 resulta que en el campo de batalla estas piezas no deberán entrar en la composición de las masas de artillería en el período preliminar, ni durante la lucha de artillería. Para ello hay dos razones: ante todo, las baterías de morteros serán forzosamente inferiores a las baterías de cañones del adversario, bajo el punto de vista de la rapidez de la puntería y de la velocidad de tiro; en segundo, lugar, en vista de resultados que puedan esperarse de las granadas de escaso peso, es poco lógico consumir municiones cuyo aprovisionamiento en razón de su mucho peso. Además, cuando llegue el momento de preparar el asalto, las baterías de cañones podrán encontrarse impotentes y será por consiguiente oportuno exigir de los morteros todo el poder que se necesite. El general Tikhobrasov deduce de estas consideraciones la manera como deben constituirse las masas de artillería. Al principio de la acción, deben componerse exclusivamente de baterías de cañones, los morteros quedan en la reserva general con la infantería (*El Tiempo*, 2-VIII-1895).

<sup>46</sup> Nellar, 1972, II, 406, nota 36. Sobre el mecanismo del rayado de las piezas y un nuevo cañón inventado en Suecia la redacción de *El Tiempo* toma del periódico militar francés intitulado *La France Militaire* los siguientes datos: “Es por demás sabido que el rayado de las piezas es la operación más difícil y cara de la fabricación de los cañones. La diferencia de forma entre la superficie lateral del proyectil y la parte rayada del ánima da lugar a que los gases se escapen en derredor del proyectil y que a la larga produzcan deterioros en el interior del cañón. Este defecto se ha hecho mucho mas perceptible desde que han empezado a usarse en la artillería las nuevas pólvoras (*El Tiempo*, 1-V-1895)

<sup>47</sup> Fuente: Talleres de Marina, *El Tiempo*, 11-V-1898

<sup>48</sup> En estos días se firmará un contrato con la casa Krupp, para la construcción de torres blindadas giratorias, para la defensa de los boquetes de la cordillera (*El Diario*, 21 de octubre de 1896). Entre el material de ingenieros adquirido en Europa para nuestro ejército por el Tte. Cnel. Arturo Orzábal “...figuran dos puentes llamados de circunstancias. Estos puentes ligeros en su construcción, al par que sólidos, de fácil transporte, de gran utilidad en nuestro territorio, sobre todo en la parte fronteriza, donde la escasez de comunicaciones, en el caso desgraciado de una guerra, impedirá el rápido transporte de los pesados parques de ingenieros. Los puentes de circunstancias se arman sobre caballetes sistema Pfund, nombre del inventor, teniente coronel del ejército suizo, y que consiste en cuatro vigas pié, que se colocan dos a dos de cada lado, y de distancia en distancia, sostenidas por un eje metálico, y sobre las cuales se coloca los tranicos (sic) con la tablazón del piso del puente. Los puentes adquiridos para nuestro ejército han sido construidos en los talleres del Creóoslo, y su resistencia es de 250 kilos por metro de superficie, permitiendo el paso de la infantería, dos a dos y de la caballería de uno a uno. Los puentes pueden armarse, con hombres expertos en esos trabajos, en 63 minutos. Cada puente es de 49 metros de largo [y un ancho de dos metros], y es transportado a lomo de 50 mulas, en trozos cuyo peso no excede de 100 kilos. Cada unidad de ingenieros lleva un puente” (*El Diario*, 16-VII-1896).

---

<sup>49</sup> Sobre las construcciones militares durante el período 1884-1895 (Arsenal Naval de Zárate y Arsenal de Guerra), ver Martín, de Paula, y Gutiérrez, 1976, 297-299. Para una industria de guerra en Córdoba: la fábrica de pólvora, ver Lobos, 1984.

<sup>50</sup> Sobre las comisiones de adquisiciones en Europa (Comisión de artillería, ingenieros militares y sanidad), ver Dufour y Ferrari de Capella, 1999.

<sup>51</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

<sup>52</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

<sup>53</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

<sup>54</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895)

<sup>55</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>56</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>57</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>58</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>59</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>60</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>61</sup> Fuente: Nuestros cañones. Su transformación. Ventajas y desventajas, *El Tiempo*, 15 de enero de 1895), reproducido en forma íntegra en Apéndice L-V.

<sup>62</sup> Sobre la adquisición de elementos bélicos en Europa, ver Nellar, 1972, II, 406-414; y Dufour y Ferrari de Capella, 1999. En un folleto divulgado por el periódico *El Diario* se explica detalladamente "...el uso de los varios telémetros y de los anteojos micrométricos y de cañón, con sus teorías geométricas (*El Diario*, 28-IV-1896).

<sup>63</sup> Fuente: Contra el Teniente Coronel Sellstrom, *El Tiempo*, 1 de febrero de 1895

<sup>64</sup> Fuente: Contra el Teniente Coronel Sellstrom, *El Tiempo*, 1 de febrero de 1895

<sup>65</sup> Fuente: Contra el Teniente Coronel Sellstrom, *El Tiempo*, 1 de febrero de 1895

<sup>66</sup> Fuente: Contra el Teniente Coronel Sellstrom, *El Tiempo*, 1 de febrero de 1895. Para la industria de guerra británica, ver Trebilcock, 1973.

---

<sup>67</sup> Fuente: Contra el Teniente Coronel Sellstrom, *El Tiempo*, 1 de febrero de 1895

<sup>68</sup> La adquisición de armamento (*El Municipio*, 15-XI-1895).

<sup>69</sup> La adquisición de armamento (*El Municipio*, 15-XI-1895).

<sup>70</sup> La adquisición de armamento (*El Municipio*, 15-XI-1895).

<sup>71</sup> La adquisición de armamento (*El Municipio*, 15-XI-1895).

<sup>72</sup> La adquisición de armamento (*El Municipio*, 15-XI-1895).

<sup>73</sup> Nellar, 1972, II, 415.

<sup>74</sup> *El Tiempo*, 15-IV-1895. Sobre la Fábrica de Pólvora, ver Nellar, 1972, II, 414-417.

<sup>75</sup> Nellar, 1972, II, 415.

<sup>76</sup> *El Tiempo*, 15-IV-1895.

<sup>77</sup> *El Tiempo*, 15-IV-1895.

<sup>78</sup> *El Tiempo*, 15-IV-1895.

<sup>79</sup> *El Tiempo*, 15-IV-1895. Después de varios pedidos, de numerosos informes y de gran pérdida de tiempo, se autorizó en abril de 1895 a la Fábrica Nacional de Pólvora "...a mandar construir las pesas de bronce necesarias para la reparación de las materias primas en la fabricación del producto. Hasta el presente esa operación se efectuaba sirviéndose de pedazos de fierro de lo que resultaban grandes diferencias en las cantidades de salitre, carbón o azufre que debían entrar en la composición, siendo, por consecuencia, muy mediano el producto obtenido. El precio total del juego de pesas se calcula en doscientos noventa pesos (*El Tiempo*, 16-IV-1895).

<sup>80</sup> En la reglamentación que proyecta la 2ª división del estado mayor general del ejército, del número de tiros que debe llevar cada soldado, como asimismo el repuesto que debe conducirse en los carros y mulas llamados municioneras, "...se establece que el soldado conduzca 105 tiros, 30 en cada una de las cartucheras de delante, y 45 en la cartuchera de la espalda, número de munición suficiente para 10 minutos de fuego. Para cada compañía, como munición de repuesto de primera línea, se establece un carro con 21000 tiros y tres mulas municioneras con 2250 cada una. Los carros son dobles, pero divisibles, y llevan una lanza de repuesto que en caso de fraccionarse el carro, es utilizada por una de sus partes. Las mulas municioneras llevan cada una una cangalla, con cincha, retranca y pretal; 2 cajas de zinc con 1125 tiros cada una, 2 palos de muleta, 2 zapa picos, 1 hacha de leñador, 1 tijera corta-lata con cadenilla, 6 herraduras, y 100 clavos, 1 saco tela impermeable, 1 tenaza, 1 martillo, 1 despojador, todo esto como útiles de campaña. El peso total que lleva cada mula es de 119 kilos 180 gramos" (*El Diario*, 8-XII-1896).

<sup>81</sup> Fuente: Lo que pasa en el Arsenal. Hablemos claro. Juzgue el Pueblo, *El Tiempo*, miércoles 13 de marzo de 1895)

<sup>82</sup> Fuente: Lo que pasa en el Arsenal. Hablemos claro. Juzgue el Pueblo, *El Tiempo*, miércoles 13 de marzo de 1895). La explosión habida en el Arsenal de Guerra no ocurrió en la forma que lo refiere un colega periodista, ni tampoco como lo ha informado el Ministro de Guerra, y el ingeniero Krause, director de ese establecimiento. El hecho ocurrió según *El Tiempo* de la siguiente manera: "...Se estaban calibrando cartuchos remington de fogueo, y la máquina que hace esta operación, al calibrar uno, por medio de su matriz calibradora, produjo su explosión. Como la máquina tiene un plato jiratorio donde los cartuchos se colocan para ser calibrados por aquella palanca, la explosión del cartucho contaminó el fuego a todos los demás que había en dicho plato giratorio. El fuego de aquí se comunicó al cajón depósito de los cartuchos calibrados, contigua a dicha máquina. Estas explosiones de cartuchos, por esa causa, son continuas. Al pié de la máquina, por imprudencia del jefe de talleres, señor Dekendey, habían

---

quedado ocho cajones con ocho mil cartuchos de fogeo, que el jefe de taller de cartuchos había pedido a dicho jefe las entregara a los depósitos por estar terminados. El fuego del cajón-depósito de la máquina se comunicó a estos otros cajones produciéndose la gran explosión. El operario Pedro Bedoya, resultó completamente, en la cara, cabeza y brazos. Otro operario que trabajaba con él, resultó ileso. La explosión hizo temblar el edificio del taller, produciendo la ruptura del techo de vidrio. En los altos del taller de cartuchos funciona el taller denominado mixto. Los operarios de este, al ver temblar el edificio, y oír la explosión, intentaban saltar por las ventanas, lo que les hubiera ocasionado la muerte, por lo alto del edificio. Los operarios de los demás talleres, al oír la explosión, fugaron en dirección a la calle, y en la puerta de la calle de Pozos y Garay hubo que colocar diez soldados para evitar la fuga. La explosión ha producido además la rotura de la máquina, que ha costado miles de pesos, desperfecto en las instalaciones de la luz eléctrica, colocadas en dicho taller (*El Diario*, 11-IX-1896). No en vano, un año antes, numerosos vecinos de Flores habían solicitado del Gobierno se dispusiera "...que el polvorín allí existente sea destinado a otro fin que a depósito de pólvora y materias inflamables, por el peligro que esto encierra para la población que lo rodea. Ese polvorín es actualmente un obstáculo para el adelanto de esa parte del municipio, pues todos huyen de su proximidad y sólo la necesidad hace que algunos vecinos continúen en sus alrededores" (*El Tiempo*, 3-IV-1895)

<sup>83</sup> Fuente: Lo que pasa en el Arsenal. Hablemos claro. Juzgue el Pueblo, *El Tiempo*, miércoles 13 de marzo de 1895)

<sup>84</sup> Una casa norteamericana se presentó "...al gobierno ofreciendo en venta un aparato al que llama apoyo para el tiro, el cual deberá tener conveniente aplicación para el fuego efectuado desde la posición cuerpo en tierra. El apoyo propuesto consiste en dos varillas de aluminio, largas de treinta o cuarenta centímetros que se levantan en el suelo y cuyo extremo superior termina en una horquilla móvil que permite descansar el fusil para apuntar y hacer fuego" (*El Diario*, 14-IV-1896).

<sup>85</sup> De un periódico extranjero *El Tiempo* toma: "El Ejército inglés ha sido el primero que le ha dado a su servicio velocipédico una extensión notable. No se ha limitado a emplear a los velocipedistas en el servicio de transmisión de correspondencia y ordenes sino que desde un principio, en 1888, les ha hecho efectuar reconocimientos, sorpresas y los ha empleado en el servicio de seguridad. Como medios de transportes, los velocipedistas militares ingleses cuentan con bicis, tandems y multiciclos; están dotados además de un material completo para interceptar las comunicaciones y en fin ha querido hacerlos artilleros. Pues bien, se está produciendo un cambio de opinión en Inglaterra y los patines de ruedas, que tuvieron su cuarto de hora en Francia, están a punto, según parece, de destronar a la bicicleta en el ejército británico. Inútil es buscar bicicletas livianas y desarmables, que el soldado pueda llevar a campo travieso; el sistema que pudiera obtenerse, no ofrecerá nunca tantas ventajas como las que ha puesto en evidencia el patín, en experiencias recientes. El patín es de una solidez a toda prueba y de muy poco peso; se puede conseguir con él, en una carretera común, velocidades de 16 a 18 kilómetros por hora. Cuando el camino es malo o el paso difícil, bastan algunos segundos para sacarse los patines y atarlos en la mochila o en la empuñadura del sable bayoneta; no se tiene necesidad de mayor tiempo para colocarlos nuevamente y servirse de ellos, ahorrándose de esta suerte, llevar una carga de 10 o 12 kilos, varios kilómetros. Los ingleses, no quieren reservarse este descubrimiento, pues *El Secolo*, de Milan, anuncia que el general Ferrero, embajador de Italia en Londres, acaba de recibir, para el ejército italiano, varios pares de patines de los que se han adoptado en el ejército inglés. Las divisiones de Roma y Alejandría, serán las que recibirán estos instrumentos y experimentarán esta clase de locomoción. Nos parece que el patín, reemplazará con mucha dificultad a la bicicleta y creemos conveniente guardar reservas sobre las ventajas que ocasionará este cambio y sobre las velocidades indicadas por los ingleses" (*El Tiempo*, 16-VIII-1895)

<sup>86</sup> Llegó al conocimiento de la redacción de *El Tiempo*, que "...en breves días, será presentado a la aprobación del gobierno –por el teniente de fragata Luisoni—un proyecto acompañado del dibujo respectivo, de un torpedo de fondo, semejante al sistema Wileghan, pero que lo modifica en muchas partes (*El Diario*, 4-VIII-1898). Asimismo, por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el Arsenal entregue al señor Gibiard un fusil remington, a fin de que este señor pueda aplicar el aparato de que es inventor, y el cual, como ya lo hemos anunciado tiene por objeto hacer en ocho días, de un chambón, un tirador respetable. Mr. Gibiard empezará su trabajo, tan pronto como se le entregue el fusil referido, y poco después, los técnicos podrán decir si tenemos o no el medio material de que nuestras tropas no desperdicien un tiro (*El Diario*, 2-VI-1896). A cada uno de los jefes que se encuentran en las capitales de provincia en comisión para la instrucción de tiro, en breve se remitirá una caja de monos para la

---

instrucción táctica en las academias de jefes y oficiales de la guardia nacional. Dichas cajas de monos han sido construidas bajo la dirección del teniente coronel Robert y representan en figuritas de palo el personal completo de un batallón de infantería, según la táctica vigente en el ejército (*El Tiempo*, 4-V-1895). A la Junta Superior de Guerra le fue presentado "...un modelo de puente flotante de 30 metros de largo y de \$12.000 pesos de costo. El puente, al decir de su inventor, deja bizcos a todos los puentes que se han construido en el mundo. Por encima de ese camalote de madera, pueden pasar cañones, cureñas, soldados, mugeres, tambores, cornetas, proveedores, etc. Sin que haya peligro de incidente alguno. Nosotros hemos visto el invento, y creemos que como obra de ingeniería militar, apenas vale lo que valían aquellos puentes de la calle México en la época de los terceros. Sin embargo, algo útil tiene el puente referido; y, eso útil son las chalanas en que descansa (teóricamente hablando) las que pueden ser empleadas, una para cargar los pesos importe de la invención y otra para lavar los pañuelos-mapa que alguien propuso para nuestras tropas" (*El Tiempo*, 14-VIII-1895). La Dirección del Arsenal de Guerra ha comunicado al ministerio del ramo haberse construido en los talleres de ese establecimiento diez modelos de la pala zapa-pico, modelo del teniente 1º de artillería Arturo Luisiani (*El Diario*, 23-VII-1896). En la sesión de ayer 5 de abril de 1895, la Junta Superior de Guerra resolvió rechazar el proyecto del Estado Mayor dotando a nuestros regimientos de artillería de una escalera especial para facilitar a los comandantes de batería y jefes de sección la visión del punto de caída del proyectil para la rectificación de la puntería. Uno de los argumentos más poderosos que se han hecho contra el proyecto, ha sido de que hoy no se utiliza para la apreciación preliminar de la distancia la granada de percusión, sino la de tiempo, que explota sin necesidad de choque (*El Tiempo*, 6-IV-1895)

<sup>87</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>88</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>89</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>90</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>91</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>92</sup> Fuente: MILITARES-Ametralladora Peruana (*El Tiempo*, 2-XI-1897)

<sup>93</sup> Pólvoras y proyectiles (*El Diario*, 23-VIII-1895).

<sup>94</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.

<sup>95</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.

<sup>96</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.

<sup>97</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.

<sup>98</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I. También en Inglaterra, en unas experiencias de tiro en Woolwich, se habían querido hacer en 1895 diversos ensayos con un pequeño cañón fijo al lomo de un caballo. El caballo "...fue atado a un poste, por el pescuezo y el cañón dirigido contra un blanco, en tanto la comisión se colocó detrás del animal. Se hizo uso de una mecha larga que fue encendida, su chisporroteo inquietó al caballo, que como no estaba atado sino por el pescuezo, empezó a dar vueltas alrededor del poste. Cuando salió el tiro, la boca del cañón estaba frente a los miembros de la comisión que no tuvieron tiempo sino para echarse barriga al suelo. La bala silbó por encima de la ciudad de Woolwich y cayó en un astillero. En cuanto al caballo, estaba acostado con el lomo en el suelo a algunos metros" (*El Tiempo*, 25-IV-1895)

- 
- <sup>99</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.
- <sup>100</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-I.
- <sup>101</sup> *La Prensa*, 16-III-1905, p.7, columnas 6 y 7. Capdevila se suicidó en marzo de 1905, y en medio de la profunda conmoción que produjo este hecho trágico despidieron sus restos el Ministro de Guerra Gral. Enrique Godoy, el Teniente Coronel Tomás Vallée, Roque Sáenz Peña, y Manuel Carlés.
- <sup>102</sup> Sobre la construcción y destrucción del misil Cóndor II en tiempos de Menem, ver Barcelona y Villalonga, 1992.
- <sup>103</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-IV.
- <sup>104</sup> Rouquié, 1981, I, 154-155; y Cútolu, 2004, 135. Sobre Fábrica de Pólvora, ver General Andrés Eugenio Rodríguez, AGE-Leg.11.191
- <sup>105</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-IV.
- <sup>106</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-IV.
- <sup>107</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-IV.
- <sup>108</sup> Rouquié, 1981, I, 276 y 277.
- <sup>109</sup> La logística es la parte de la ciencia militar que calcula, prepara y realiza cuanto se refiere a la vida, movimientos y necesidades de las tropas que están en campaña (Diccionario Digital del Grupo de Ciencias Militares). Han empezado a recibirse en el estado mayor del ejército las memorias de los jefes de las divisiones y brigadas que se formaron con motivo de la última movilización. Las memorias traen interesantes datos sobre la instrucción que han recibido las tropas, la contextura física de estas, los servicios prestados por la sanidad militar e intendencia de guerra (*El Diario*, 7-VII-1896).
- <sup>110</sup> La Intendencia militar era el cuerpo del ejército de tierra encargado de proporcionar los elementos necesarios para la vida de las tropas; oficina o establecimiento que pertenece a este servicio (Grupo de Ciencias Militares). En cuanto a las comunicaciones con Córdoba, todo el trayecto se irán estableciendo estaciones ópticas y eléctricas, tendiendo en el llano líneas eléctricas de campaña, de alambre descubierto y en la sierra estableciendo cables de montaña y estaciones ópticas, de modo de mantener comunicación rápida en todo el circuito (*El Diario*, 16-IX-1898)
- <sup>111</sup> Al empezar la epidemia en enero de 1895 el médico militar ordenó "...que se diera a la tropa agua cocida, prescripción que no pudo cumplirse por falta de leña. Esta se entrega a los cuerpos a razón de dos astillas por soldado y se tenía sólo la absolutamente necesaria para hacer la comida. Si se empleara en cocer agua tendría la tropa que quedarse en ayunas (*El Tiempo*, 29-I-1895). La Intendencia de Guerra tiene listo para entregar al cuerpo de sanidad militar, "...a fin de que acompañe a los cuerpos en instrucción, un carro de cirugía de los muchos que hay allí depositados, como así otro de desinfección y dos ambulancias, a fin de que el cuerpo de sanidad de guardia nacional, y la compañía de enfermeros y camilleros tenga oportunidad de practicar, con esos elementos (*El Diario*, 18-VIII-1898). Ayer nos decía un médico, que "...hacía como quince días que los enfermos del hospital no tomaban yoduro de potasio, pues a pesar de haberse pedido anticipadamente, aún no le había sido provisto. Los aparatos para baños de mar, adquiridos por \$40.000 m/n, no pueden funcionar porque se niegan los fondos, mil pesos cuando más, para instalarlos debidamente. Hace como quince días que el médico del batallón 11 de infantería de

---

línea, ha pasado una nota, manifestando que no puede asistir los enfermos porque no tiene los medicamentos, y la sanidad no los ha provisto porque en la farmacia no hay” (*El Diario*, 29-VIII-1896). La comisión de médicos del cuerpo de sanidad del Ejército que se encuentra en Europa, encargada de adquirir material y equipo para los 210 carros que se construyen en el Arsenal de Guerra, ha comunicado al Gobierno que esos elementos podrán estar en esta capital a principios del mes entrante. *El Tiempo*, 8-VI-1895.

<sup>112</sup> Para el abastecimiento de subsistencias, ver Nellar, 1972, II, 122-125. El racionamiento diario del soldado “...se compone actualmente de carne, galleta, arroz y sal, en todo tiempo y lugar. A veces cuando faltan en campaña los víveres, se sustituyen estos dándole a la tropa doble ración de carne. En las épocas de frío, se agrega una ración llamada extraordinaria que comprende café, azúcar y caña. Además existe la ración mensual de entretenimiento compuesta de yerba, tabaco, jabón y papel de fumar. El cirujano de brigada Dr. Ramón Jiménez, que ha estudiado detenidamente y con éxito la alimentación de los ejércitos europeos y que además conoce muy especialmente el ejército argentino, ha recibido encargo de proyectar un tipo de racionamiento para tropa en campaña y en guarnición....Sería oportuno, ya que se tratan estas cosas, encomendar a quienes corresponda un estudio análogo, respecto a la calidad y cantidad de los forrajes que deben darse al ganado del ejército en marcha y en guarnición” (*El Diario*, 12-III-1896)

<sup>113</sup> Una disposición que ha sido recibida con general aprobación es la que ha tomado el ministro de la guerra, por indicación del jefe del Estado Mayor, suprimiendo el racionamiento a los cuerpos de ejército por el sistema añejo de las proveedurías (*El Tiempo*, 6-IX-1895)

<sup>114</sup> La distribución de los uniformes entre los conscriptos planteaba toda suerte de problemas. Cada gobierno de provincia debe saber a la fecha del llamado a las filas, “...el número de individuos que cada departamento o partido tiene comprendidos en la clase de 20 años y con este dato, la distribución del uniforme habría sido segura y sencilla. Los reclutas irían llegando a los puntos de reunión, ya uniformados, sin tener que perder el traje civil lo que para muchos importará un perjuicio bastante grande. Si se tiene en vista que, terminados los 60 días de ejercicio, la clase movilizada debe formar parte del ejército permanente hasta completar el año de servicio que le corresponde, se ve cada individuo debería llevar consigo su uniforme, con cargo de guardarlo y conservarlo, a fin de estar pronto para acudir ya vestido con el traje militar al primer llamado del gobierno” (*El Diario*, 5 y 6-IV-1896).

<sup>115</sup> Existía un tipo reglamentario de espada para el uso de jefes y oficiales del ejército “...y cada cual usa la que más bonita y mejor le parece, la que le han regalado o le cuesta más barata; así es que se ven colgar de la cintura de nuestros militares, espadas rectas, cortas, largas, plateadas, doradas, sui generis; con empuñadura de marfil, nácar, hueso, metal, etc.; sables, espadines, tizonas, y el diablo más cuatro. No se han colgado machetes de vigilante no sabemos por qué;” (*El Tiempo*, 16-II-1895). Recuerda la mencionada orden, que el saludo militar “...es obligatorio y recíproco entre todas las jerarquías, y que el uso de la espada es de rigor siempre que se vista de uniforme. Desaparecerán por consiguiente los elegantes bastones y no se verá por las calles, el ridículo espectáculo que dan muchos militares cuando no contestan el saludo de sus subalternos” (*El Tiempo*, 18-IX-1895).

<sup>116</sup> El reglamento vigente “...manda, por ejemplo, que el kepi debe tener visera cuadrada, como la del antiguo reglamento, charolada en la parte superior y de cuero verde en la inferior, y que la copa sea de seis y medio centímetros de alto sobre el aro. Pues bien: existen dos partidos en la cuestión del kepi: el uno, afecto al kepi reglamentario, y el otro, adverso: éste dice que la antigua visera es una compadrada, y que la que corresponde a la decencia del ejército es la visera redonda y gacha, contraria al reglamento oficial. Y como lo dicen lo hacen, y van los unos con una visera y los otros con otra, y las autoridades superiores, también dominadas por la anarquía, no saben o no pueden imponer orden y respeto, y la que sabe, como siempre, perniquebrantada es la disciplina y la moral militar” (*El Tiempo*, 16-II-1895). El kepi es igual para todos con solo la distinción del emblema en el aro” (*El Diario*, 2-V-1896). Pero apenas han empezado a vestir los militares el nuevo uniforme, “...cuando ya lo han reformado a su gusto, en detalles, por ahora, y más tarde es de presumir será en conjunto. Las insignias hasta la jerarquía de capitán deben ser de metal, según el nuevo reglamento, y sin embargo los oficiales, de subteniente a capitán, las usan bordadas. La visera del kepi, debe ser gacha, la usan recta, y así en otros detalles” (*El Diario*, 11-VII-1896). A la sastrería militar para jefes y oficiales se le ha prometido darle los elementos que necesite para su marcha regular. En 1898, esa oficina confecciona los uniformes para los cadetes del Colegio Militar y ha entregado hace pocos días los de paseo y de parada para la escolta presidencial, que es una fuerza que

---

consume en equipos, vestuario y alquiler de la mansión de la calle Callao, una mensualidad exorbitante que debe pasar agregada al proyecto de economías (*El Diario*, martes 27 de setiembre de 1898). En cuanto a los botines, "...el hilo es de mala calidad o no está bien encerado, pues cuando se humedece el calzado, a los pocos días las costuras del botín empiezan a descoserse, inutilizando el uso del mismo, como también la humedad penetra fácilmente por la calidad de la suela, la que, no obstante su espesor, no presenta resistencias al paso una vez que se moja un poco. La simple vista de la construcción de los tacos de los referidos botines y los clavos empleados en él, demuestra que es un trabajo sumamente deficiente, que justifica plenamente la frecuencia con que se salen del calzado a la menor pisada un poco fuerte" (*El Tiempo*, miércoles 20 de octubre de 1897).

<sup>117</sup> *El Tiempo*, 16-II-1895.

<sup>118</sup> Para mayo de 1896 podía darse por aprobado el reglamento de uniformes confeccionado para el ejército, pues éste "...como el de la Armada, de que nos ocupamos días pasados, es sencillo y severo. Se suprimen los relumbrones y se unifica para todas las armas el traje....En lugar de estrellas en la bocamanga los oficiales y los jefes usarán galones; y, en cuanto al traje de gala, no será obligatorio sino en las fiestas nacionales, cuando se acompañe al poder ejecutivo en comitiva. Se reglamentan dos trajes, uno para diario y paseo, y otro para campaña, este último, cómodo, barato y de un color adecuado" (*El Diario*, 2-V-1896). Pero apenas han empezado a vestir los militares el nuevo uniforme, "...cuando ya lo han reformado a su gusto, en detalles, por ahora, y más tarde es de presumir será en conjunto. Las insignias hasta la jerarquía de capitán deben ser de metal, según el nuevo reglamento, y sin embargo los oficiales, de subteniente a capitán, las usan bordadas. La visera del kepi, debe ser gacha, la usan recta, y así en otros detalles" (*El Diario*, 11-VII-1896).

<sup>119</sup> Debido a la orden general, los sacos azules con alamares negros, botones y muletillas, y las capas con vistas de terciopelo rojo y azul eléctrico, pasarán a revistar en los guardarropas, a la espera de alguna comisión lejana que permita darles nuevamente de alta sin correr el riesgo de ir a inspeccionar el relevo de las guardias de algún cuartel (*El Tiempo*, 18-IX-1895). En materia de cambios, en junio de 1896 "...se suprimió el color azul reemplazándolo por el negro. Estamos de acuerdo en que este es más elegante para pasearse por la calle Florida, o para asistir a la Opera y al Club del Progreso; pero indudablemente es inferior al azul, si se tiene que ir a prestar servicios en el Neuquén o en el Chaco. Así lo piensa, al menos, la mayoría de los oficiales y jefes del ejército" (*El Tiempo*, sábado 20 de junio de 1896).

<sup>120</sup> Otro punto que no ha dejado de llamar la atención de todos, es la supresión de la capa para los oficiales de caballería y artillería y el poncho para la tropa de las mismas (*El Tiempo*, sábado 20 de junio de 1896). El Estado Mayor del Ejército proyectó una reforma en el uniforme de los jefes y oficiales donde se trataba de "...cambiar la presilla que ahora usan, hasta teniente coronel inclusive, por unas hombreras, que según algunos resultarán muy elegantes" (*El Tiempo*, 26-X-1897).

<sup>121</sup> Las curiosas caravanas de lo que el editorialista del periódico *El Diario* denomina soldados paisanos "...han desfilado durante la tarde y la noche de ayer y mañana de hoy por nuestras calles. Decíamos soldados paisanos, porque era el aspecto que ofrecían los licenciados, sirviendo de representación viviente del nuevo sistema de nuestra organización militar, que reposa más directamente que en otro tiempo sobre el total de los ciudadanos. Como a todos se les ha entregado las pilchas con que llegaron a Pigüé, guardadas durante la campaña en los depósitos de la intendencia y transportadas aquí inmediatamente después que a las tropas, cada soldado era tipo raro, digno de ser observado. Los había con kepi, de poncho criollo color café, botas, una guitarra en una mano y un atadito en la otra. También con chambergo, uniforme completo, baliya y pava" (*El Diario*, 16-VI-1896)

<sup>122</sup> Hemos tenido ocasión de ver a varios capitanes de banda de música de diferentes cuerpos del ejército, haciendo uso de las insignias correspondientes a los oficiales de guerra. Como por el reglamento de uniformes vigente, está dispuesto que los que guerrean soplando lleven galones blancos y no amarillos, llamamos sobre ello la atención de las autoridades militares encargadas de hacer respetar los reglamentos.....En la mayoría de los cuerpos de ejército los maestros de banda usan galones dorados, en ves de blancos, y los de infantería y artillería de marina, usan las presillas correspondientes a oficiales de guerra (*El Tiempo*, 7-VIII-1895)

---

<sup>123</sup> También se suprimió entre la tropa el poncho, que es una prenda indispensable en fronteras y nunca será reemplazado por otra prenda mejor, porque no sólo abriga al soldado, sino que le preserva la montura en los días de lluvia (*El Tiempo*, sábado 20 de junio de 1896). Las alpargatas que se le distribuye a la tropa son, "...en cuanto a su calidad buenas, pero se ha comprobado una vez mas, que no sirven para las marchas en ningún terreno, que la plantilla es sumamente flexible y al pisar un terreno desparejo o en los cascotes y pequeños fragmentos de esta naturaleza, la planta de los pies sufre, haciendo, después de una jornada más o menos larga, padecer de ellas al soldado. Este inconveniente se eliminaría si a mas de la plantilla tejida que constituye la suela de la alpargata, se agregara a esta otra plantilla de cuero más o menos gruesa, de manera que pudiera hacer aquella más resistente y que las puntas de las piedras y cascotes no produjeran los dolores que hoy ocasionan" (*El Tiempo*, miércoles 20 de octubre de 1897). Hasta entonces la tropa "...ha gastado el zapato-crimea llamado de munición que destrozó los pies, y es molesto para las marchas, confeccionando con materiales toscos, y de fácil destrucción" (*El Diario*, 24-XI-1896).

<sup>124</sup> La Intendencia de Guerra se ha dirigido al Ministerio de la Guerra haciéndole presente que a las oficinas de enganche se les provee de vestuario para los enganchados y que cuando estos son distribuidos en los cuerpos, los jefes de estos, solicitan vestuario para las nuevas altas, por donde resulta que a cada enganchado se le provee de doble uniforme, lo que es gravoso para el erario. En vista de esto la Intendencia cree que sería conveniente la confección de un uniforme especial para reclutas, de los cuales se entregaría un número fijo a cada oficina de reclutamiento, encargándose estas de recabarlas de los jefes de cuerpo, una vez que los enganchados fueran distribuidos. El uniforme reglamentario recién se entregaría cuando los enganchados fueran dados de alta en los cuerpos (*El Tiempo*, martes 1° de diciembre de 1896)

<sup>125</sup> *El Municipio*, 28-V-1895.

<sup>126</sup> *El Municipio*, 28-V-1895.

<sup>127</sup> El año 94 se ensayó la montura-carpa, la montura-recado, la montura-cama, etc. etc. Sin que ninguno de estos armatostes mereciese el visto bueno de las comisiones encargadas de ensayarlas y fallar. Hubo un informe favorable en pro de la montura-carpa, pero el gobierno no debió considerarlo concluyente, cuando después de someterlo a estudio de la junta superior de guerra no volvió a acordarse de él (*El Diario*, 27-V-1896)

<sup>128</sup> En Alemania, se ha efectuó últimamente, experiencias prácticas sobre el peso del equipo de la infantería. He aquí las conclusiones a las que han llegado: "Cuando la carga del infante no pasa de 22 kilos, una marcha de 25 a 28 kilometros efectuada en condiciones normales de temperatura, no ejerce ninguna acción perjudicial a la salud del soldado, sino que al contrario, robustece los músculos. Cuando el calor es muy fuerte, una marcha efectuada en las mismas condiciones, ocasiona en el organismo pequeñas perturbaciones, cuya influencia perjudicial se hace sentir aún al otro día. La carga de 31 kilos, obra desfavorablemente sobre el organismo del infante aún en las marchas medianas y con temperaturas frescas. El peso de 27 kilos es, por consiguiente, el máximo para los soldados que toman parte en marchas de 25 a 28 kilometros, efectuadas en verano. En lo concerniente a la duración de la marcha, se ha notado que un peso de 22 kilos deja de ser molesto al cabo de varios días, mientras que el de 31 kilos no deja de ocasionar nunca un debilitamiento gradual del organismo, aún después de una serie de marchas. Creemos por consiguiente, que si fuera posible, se debería reducir a 22 kilos el peso del equipo propuesto por la comisión" (*El Tiempo*, 13-IX-1895). Sobre la capacidad de marcha y de carga en la historia de los ejércitos del mundo, ver Craig, 1968b, 224. En Alemania, el equipo completo del soldado en época de guerra lo constituyen prendas cuyo peso en conjunto no llega a veintiséis kilos. La Smith Tompson reglamentaria en el ejército y adoptada por la Comisión de armamento en Berlín, no "...ha dado resultado por lo excesivamente pesada, que en largas marchas destroza el cuerpo del soldado. Tales han sido las reducciones en las prendas del equipo del soldado alemán, que se ha suprimido la marmita que llevaba el soldado dando para cada cinco de estos una de aluminio. Nuestro ejército, que en caso de operaciones en determinadas zonas, no tendría medios de transporte, sino las marchas, debe estar dotado de un equipo acaso más reducido que el del soldado alemán" (*El Diario*, 22-VII-1896)

<sup>129</sup> Concluida la visita del Comandante pasó a la Exposición Rural, "...donde se encuentra alojado el escuadrón del Regimiento 7° de caballería de línea y tuvo ocasión de ver allí uno de los caballos

---

empleados en las pruebas prácticas de las monturas que se están ensayando para ser adoptadas como reglamentarias en caso de que reúnan las condiciones requeridas. Dicho caballo, a pesar de haber transcurrido más de 15 días desde que se efectuó la prueba, se encuentra en un estado deplorable” (*El Tiempo*, 22-IV-1895)

<sup>130</sup> Los fabricantes que se presentan a los concursos “...parten de una idea equivocada; han oído decir que el ejército argentino es un ejército sui generis, cuyas tropas montadas deben tener la rapidez del grupo de indios que venía al malón, y en consecuencia, le inventan monturas que podrán ser muy livianas, muy cómodas para enlazar, etc., etc., pero que no son ni pueden ser monturas militares. Se dice que entre nosotros la caballería vivirá perpetuamente en vivac, y allá van combinaciones de recados-tiendas, de monturas-abrigo, de sillas-barraca; es decir, todo un mundo de invenciones, más o menos hábiles, pero que el buen sentido aconseja prescribir” (*El Diario*, 31-V y 1-VI-1896)

<sup>131</sup> En Alemania la adquisición de caballos se efectúa “...por seis comisiones que constan de un presidente, que puede ser un oficial superior o un capitán y de tres vocales, dos tenientes y un veterinario, a los cuales se agregan un secretario y varios soldados ordenanzas. Estas comisiones se forman en la estación determinada para la compra y sólo los presidentes son permanentes y revistan en el Ministerio de la Guerra; los vocales son oficiales de los regimientos de caballería o artillería. Cada comisión opera en un radio determinado y los caballos comprados se envían a los depósitos de remonta para ser distribuidos a los cuerpos. La edad determinada para la compra es la de 3 a 4 años y los animales deben pasar uno o dos años en los depósitos antes de ser entregados a los cuerpos. Estos depósitos en número de 21, de los cuales 16 corresponden a Prusia, 1 a Sajonia, y 4 a Baviera, dependen directamente del Ministerio de la Guerra y son grandes establecimientos que contienen de cuatrocientos a quinientos caballos y cuya explotación se dirige de modo que puedan subvenir a sus gastos. Además de estos depósitos hay en Prusia tres grandes establecimientos de yeguas del Estado para fomentar la propagación de las razas convenientes para el ejército. Estos establecimientos cuyo objeto es producir buenos sementales, dependen del Ministerio de Agricultura y costean sus gastos con la explotación de las tierras que les están asignadas y con la de los sementales, que en determinada época del año sirven las yeguas que llevan los hacendados de las comarcas en que está situada la estación semental, mediante el pago de una cantidad que varía entre 6 y 300 marcos (1.50 y 75 \$m/n)” (*El Tiempo*, 11-V-1895)

<sup>132</sup> Ver Nellar, 1972, II, 422. En caso de que la caballería tuviera que entrar en campaña inmediatamente se vería “...en la necesidad de expropiar caballos en los establecimientos cercanos a los puntos en que los cuerpos están de guarnición; lo cual nos proporcionaría la ocasión de ver reproducido un cuadro que la administración militar debía haber hecho relegar al olvido, es decir, medio regimiento en marcha con arreglo a los preceptos teóricos, y el otro medio, disperso en el campo jineteando potros que se pierden a la distancia, dando vertiginosos corcovos y por aquí y acullá, una montura, un jinete, un sable, o una carabina en el suelo arrojados por el potro y por nuestra falta de administración” (*El Tiempo*, 8-V-1895)

<sup>133</sup> De un periódico francés que bien podría tratarse de *La France Militaire*, el periódico *El Tiempo* toma los siguientes párrafos referentes a la aplicación de los perros en las operaciones de guerra: “La educación de un perro es larga, es delicada. Se precisa, por lo menos un año para obtener resultados. Es un trabajo de paciencia que exige mucho cuidado y una observación constante. Y todo esto ¿para conseguir que resultados? Para hacer reconocer al enemigo por el perro y utilizarlo de noche en los puestos avanzados. Por otra parte, el perro es con frecuencia inclinado a vagar, puede escaparse, e ir a correr por los campos: por consiguiente puede caer en poder del enemigo, indicar la presencia de la tropa a la que pertenece y en caso necesario, hasta servir de guía. Esto puede ocurrir con frecuencia. A pesar de la vigilancia más activa, en ciertos momentos y sobre todo en determinadas épocas, los perros franceses si bien pueden haber aprendido a aborrecer los uniformes alemanes, pueden perfectamente fraternizar con las perras alemanas que, por cierto, no visten uniforme. En esa época, no se puede hacer nada con el perro, que se rehusa a toda clase de servicio, y en campaña, no hace absolutamente sino lo que quiere. Como se ve hasta los militares de la familia canina están sujetos al yugo de la influencia femenina” (*El Tiempo*, 12-IX-1895).

<sup>134</sup> La revolución ferroviaria aceleró en seis veces las marchas de los ejércitos, ver la comparación con las marchas de Napoleón en Holborn, 1968, 52. Las tropas transportadas por ferrocarril ocurrieron por vez primera entre 1847 y 1850 (Holborn, 1968, 52).

---

<sup>135</sup> Holborn, 1968, 64.

<sup>136</sup> Está para llegar a esta capital, el regimiento 3 de caballería procedente de Patagones, y que manda el comandante Urquiza. Este cuerpo hace 20 años que no viene a poblado y se le manda bajar para proceder a su reorganización y dar a su tropa y oficiales el descanso necesario que produce una guarnición de ciudad (*El Diario*, 14-II-1896)

<sup>137</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>138</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>139</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>140</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>141</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>142</sup> El Ministro de la Guerra se dirigirá a todas las empresas de ferrocarriles comunicándoles que deben colocarse en condiciones de poder en cualquier momento transportar caballos a cualquier punto de la república. Se toma esta medida para que la entrega de los caballos no sufra entorpecimientos de ninguna clase y pueda llevarse a cabo con la prontitud que las circunstancias lo reclaman en bien de nuestra pronta organización militar (*El Tiempo*, 26-X-1895)

<sup>143</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice H-II).

<sup>144</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice H-II).

<sup>145</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>146</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>147</sup> De los cien mil cartuchos, solo llegaron al campamento de Luján, punto donde estaba acampada aquella división, 35.000, y el resto no se sabe aún donde ha ido a parar, a pesar de las gestiones hechas en ese sentido. Las empresas de ferrocarriles se disculpan, arguyendo que pueden estar depositados por error en algún galpón de carga, pero el hecho es que, los cartuchos importan cerca de 4000 pesos, y que no llegaron a su destino como se ordenó (*El Diario*, 12 y 13-VII-1896)

<sup>148</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>149</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>150</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>151</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>152</sup> Fuente: Movilización de Tropas-Estudios que se imponen, *El Tiempo*, 12 de febrero de 1895

<sup>153</sup> Para la Comisaría General de Guerra, ver Nellar, 1972, I, 512-515. Sobre el cuartel como vivienda colectiva en España y sus Posesiones durante el Siglo XVIII, ver Moncada Maya, 2003. Como se recordará, primero en el acantonamiento de Santa Catalina (Lomas de Zamora), en Diciembre de 1897, se derrumbó un cuartel causando varias muertes de soldados; y casi un año más tarde en Santo Tomé (Corrientes) fueron construidos unos cuarteles por el regimiento 6 de caballería y el 12 de infantería, que

---

también se derrumbaron poco después de habitados por este último cuerpo; y causa por la que se ordenó la traslación del mismo al Paraná (*El Diario*, 23-VIII-1898).

<sup>154</sup> *El Diario*, 16 y 17-X-1898.

<sup>155</sup> *El Diario*, 16 y 17-X-1898.

<sup>156</sup> *El Diario*, 16 y 17-X-1898.

<sup>157</sup> Son tres los derrumbes de cuarteles que han ocurrido en estos últimos tiempos. El primero fue en la calle de Azcuénaga, el segundo en Río IV, y el último el que nos ocupa (*El Tiempo*, 20-XII-1895).

<sup>158</sup> El 19 de diciembre de 1895 se derrumbó un cuartel en el acantonamiento de Santa Catalina (Lomas de Zamora), produciéndose una decena de muertos y 62 heridos (*El Tiempo*, 19, 20, 21 y 23-XII-1895). La gerencia del ferrocarril del sur puso a disposición del Estado Mayor tres trenes expresos para trasladar los batallones 8º, 9º y 5º, que con el 4º formaban brigada en Santa Catalina. El derrumbe reconocía por causa el fuerte viento y la lluvia, habiendo caído la pared y el techo de la cuadra donde dormía la 2ª compañía del 4º batallón (*El Tiempo*, 19-XII-1895, 2ª edición). Entre los muertos hubo cuatro cadetes, de apellidos Tessi, Munilla, Martínez y otro que el cronista manifestó ignorar. El hecho ocurrió a las tres de la madrugada, cuando se desató un viento furioso que arrancó numerosos árboles de raíz. La 2ª compañía del 4º batallón dormía en uno de los galpones del cuartel cuando su capitán Adolfo Medina sintió como si vacilasen las paredes, cayendo varios ladrillos del techo. Se levantó al momento que el techo se desplomaba. Como el camino entre Santa Catalina y Lanús es muy malo el traslado de los heridos se hace con gran trabajo (*El Tiempo*, 19-XII-1895, 3ª edición). El herido más grave es el cadete Hudson, el cual fue operado en las primeras horas de la mañana. Un grupo de caballeros ingleses promovió en Lomas una colecta a beneficio de las familias de los muertos y heridos (*El Tiempo*, 21-XII-1895, 2ª edición). En el cementerio del Norte se inhumaron los restos del sargento distinguido Juan Tessi y del cadete Ricardo Munilla, sobrino carnal del Coronel Ramón Munilla. El conocido actor Juan Orejón, empresario del Teatro de la Victoria y el señor Uranga, dueño del Frontón Buenos Aires, han ofrecido dar una función a beneficio de las víctimas del derrumbe. Se ascenderá a teniente 2º al subteniente Blanco, que llevó el primer parte al jefe del Estado Mayor. Al sargento Herrera se le han sacado los grillos que tenía antes del suceso, en mérito a su acción de ayer. No se ha conseguido aprehender a tres soldados que se fugaron de Santa Catalina en momentos en que ocurrió la desgracia y que se hallaban detenidos en las proximidades de éste (*El Tiempo*, 20-XII-1895). El 20 de diciembre de 1897, al cumplirse el segundo aniversario del desastre, se celebraron honras fúnebres con presencia del 4 de Línea por los soldados y clases muertos en el derrumbe de Santa Catalina. En el homenaje estuvieron presentes, entre otros, Catalina R. de Tessi, Celestina Pérez Millán, Delisa R. Burzaco, y el Teniente Coronel Eduardo Munilla (*El Tiempo*, 20-XII-1897).

<sup>159</sup> La tropa del 4 de Línea afectada por este desastre, tuvo que trasladarse a los cuarteles de Palermo, y más luego a inmediaciones del Arsenal de Guerra, en cuyas vecindades de la calle Brasil acamparon las familias de sus soldados voluntarios (Un Espectáculo Bochornoso. Las familias del 4 de infantería abandonadas. Miserias, por J. J. Biedma, *El Tiempo*, 17 de enero de 1896).

<sup>160</sup> Tres años más tarde sucedió otro tanto en Santo Tomé (Corrientes), donde habían sido construidos unos cuarteles para el regimiento 6 de caballería y el 12 de infantería, que se derrumbaron poco después de habitados por este último cuerpo; y causa por la que se ordenó la traslación del mismo al Paraná (*El Diario*, 23-VIII-1898)

<sup>161</sup> Los techos se hunden y las paredes están muy mal construidas, como se pudo comprobar en la visita hecha por el Ministro Villanueva (*El Tiempo*, 19-XII-1895, 1ª edición).

<sup>162</sup> Pero donde más tiene que hacer el jefe del Estado Mayor, es en Maldonado (Palermo). Algo ocurre allí anormal, pero algo que viene de muy atrás y que tiene que aclararse muy pronto, por cuanto eso afecta no solamente los intereses de la nación, sino hasta el propio decoro del ejército. En el cuartel del Maldonado se alojó el 2º de caballería, hoy acampado en Villa Mercedes. Por orden del gobierno se colocó allí un pozo semisurgente, con el objeto de facilitar agua a los cuerpos que se alojasen en ese local. Cuando aquel regimiento se marchó, el cuartel quedó abandonado por un corto espacio de tiempo, y en

---

esos días han desaparecido los aparatos de funcionamiento de dicho pozo, que cuesta al erario 8.000 pesos moneda nacional. ¿Quién o quienes han sido los autores de esta defraudación? Es lo que se propone averiguar el Estado Mayor dando cuenta a la justicia y pidiendo se levante una indagación sumaria (*El Tiempo*, 8-XI-1895).

<sup>163</sup> *El Tiempo*, 15-X-1898.

<sup>164</sup> *El Tiempo*, 15-X-1898.

<sup>165</sup> *El Tiempo*, 15-X-1898.

<sup>166</sup> *El Tiempo*, jueves 17 de febrero de 1898.

<sup>167</sup> Según informes del periódico *El Diario*, para el mes de abril se podrá disponer el gobierno en la Chacarita de un lote de terreno de 12 manzanas, bien situado, a efecto de la proyectada construcción de cuarteles, con su respectiva pieza de armas. Es cantidad mas que suficiente, puesto que la extensión de cada cuartel, con capacidad que permita el uno alojar cómodamente un regimiento de infantería, y el otro uno de artillería, está calculado en 40.000 metros cuadrados, o sea 200 por lado. Los cuarteles se harán probablemente del sistema barraca, por razón de economía (*El Diario*, 13-II-1896).

<sup>168</sup> *El Diario*, 28-XI-1998

<sup>169</sup> *El Diario*, 28-XI-1998

<sup>170</sup> *El Diario*, 28-XI-1998

<sup>171</sup> *El Diario*, 28-XI-1998

<sup>172</sup> *El Diario*, martes 1-IX-1896.

<sup>173</sup> *El Diario*, martes 1-IX-1896.

<sup>174</sup> *El Diario*, martes 1-IX-1896.

<sup>175</sup> *El Diario*, martes 1-IX-1896.